

CURSOS y DESPLEGADO CONFERENCIAS



SUMARIO:

A. SORDELLI. — VACUNACIÓN ANTI-DIFTÉRICA.

Enrique B. del CASTILLO. — EL HIPERTIROIDISMO: II.

José A. ORIA. — EL TEATRO DE LENORMAND, ANTES Y DESPUÉS DE LA INFLUENCIA DE FREUD.

Fernando A. BIDABEHERE. — LA POLÍTICA ECONÓMICA DE NUESTROS DÍAS: II.

AÑO V

NUM. 2

VOLUMEN IX

1936

Revista del Colegio Libre de Estudios Superiores

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Secretaría: BELGRANO 1732

BUENOS AIRES

DESPLEGADO

ESPASA-CALPE S. A.

LIBROS NUEVOS:

HISTORIA DE ESPAÑA

Una obra cumbre; un homenaje a España de los sabios españoles. Dirigida por Ramón Menéndez Pidal. Acaba de aparecer el tomo II. Contiene: España Romana 218 a. de J. C. - 414 de J. C. Volumen de 812 páginas 28x20 cm. ilustrado con 622 figuras y 27 láminas, encuadernación en tela. Precio \$ 33.—

LA MESTA

por JULIO KLEIN

¡El primer libro sobre la gran historia de la ganadería española! Estudio de la historia económica española - 1273 - 1836. Precio \$ 8.25

NUEVOS FUNDAMENTOS DE LA CIENCIA

Por Sir JAMES JEANS

En esta obra el autor —con su gran autoridad— expone de un modo general y con la mayor claridad, la actual situación de la física teórica. Precio \$ 8.25

JOVELLANOS

Su vida — Sus obras — Su ideario, por Luis Santullano. Biblioteca de Cultura Española No. 14. Precio \$ 3.30

LA TEORIA MONETARIA Y EL CICLO ECONOMICO

por FRIEDRICH A. HAYEK

(Profesor encargado de la Cátedra Tooke de Ciencia económica y estadística de la Universidad de Londres).

El problema de los ciclos es tratado en esta obra por uno de los más agudos cerebros de la ciencia económica contemporánea. Precio \$ 4.95



De venta en todas las buenas librerías o en

ESPASA-CALPE S.A.

TACUARI 328

BUENOS AIRES

Vacunación Antidiftérica

Por A. SORDELLI

La feliz coincidencia entre el descenso espontáneo de la morbilidad y letalidad diftéricas a fines del siglo pasado y el descubrimiento del suero antitóxico, dió a la sueroterapia una jerarquía tan extraordinaria que excedió en mucho a los méritos intrínsecos de esa nueva arma terapéutica. Hoy no queda más que el recuerdo de la época en que el tratamiento de las enfermedades infecciosas pareció estuviera reducido al esquema algebraico microbio-hombre, entre los que se interponía el suero específico capaz de neutralizar la acción patógena del agente etiológico. Los fracasos de la sueroterapia no deben, sin embargo, conducirnos a renegar de su uso sino a buscar el perfeccionamiento de los sueros y a juzgar con criterio más ponderado su aplicación. Si la primera esperanza fué dada por el suero antidiftérico, la confirmación definitiva de la limitación de la eficacia de la sueroterapia la dieron los fracasos del tratamiento de las difterias malignas por el suero. Tan grande era la fe en la bondad del tratamiento, que en todo el mundo los clínicos han atribuido a la calidad del suero preparado en estos últimos años la razón del fracaso.

Poco a poco ha vuelto a renacer la confianza en el suero y se ha demostrado que la incapacidad de subyugar difterias malignas es debida a la enfermedad y no al suero. Simultáneamente con esta oscilación de los valores de la sueroterapia, ha venido desenvolviéndose, desde el año 1913, la protección específica por inmunización activa contra la difteria, pero si bien es cierto que el valor de este método se reconoció apenas fuera aplicado, no puede decirse lo mismo respecto de su difusión. En efecto, la confianza en el suero, la escasa contagiosidad de la difteria y la existencia de una inmunidad natural en gran número de sujetos, sobre todo adultos, fueron los enemigos naturales de la vacunación. No sería completa esta enumeración si no se recordara en último término, para destacar mejor su importancia, las dificultades con que tropezó su aplicación (número grande de inyecciones, reacciones que producen la inyección de la vacuna), la inseguridad de sus resultados y la gravedad de los accidentes que derivan del empleo de las vacunas tóxicas. Y el conjunto de estos factores, convirtió a la profilaxis específica activa en algo que poco difería de una mera curiosidad científica, sin elementos que la hicieran digna de la preferente atención de las autoridades sanitarias, del interés de los médicos y sobre todo que le permitieran encontrar eco en la conciencia popular.

Por otra parte, los factores que pudieron determinar una situación favorable a la vacunación, salvo los del ocasional aumento de la morbilidad de la difteria los del incremento de la letalidad y los de la ineficacia consiguiente del tratamiento por suero, están vinculados todos al mejoramiento de la calidad de la vacuna y a la organización y a la dirección de la campaña de vacunación.

Cuando en 1931 tuve el honor de ser invitado como asesor técnico de la Comisión designada por el Director de la Asistencia Pública, Dr. R. Acosta, no vacilé en opinar que la vacunación no contaba con el auxilio de la vacuna y que, mientras ésta fuera aplicada en varias dosis a inter-

valos fijos y su inyección produjera las reacciones que todos conocían, nunca podría difundirse como método que alcanzare significado higiénico, de modo entonces que la campaña de vacunación proyectada encontraría seguramente en esos inconvenientes los más fuertes obstáculos a su normal desarrollo.

Aunque más adelante me ocuparé de la vacunación en nuestro país, es oportuno recordar ahora que si la campaña de vacunación emprendida por la Asistencia Pública en 1931 tuvo el éxito que consigna la literatura, éste se debió a la circunstancia de estar dirigida por el Dr. Cibils Aguirre, cuyo empeño, dotes de organizador y pasión de fervoroso defensor de la vacunación, fueron sus elementos primordiales.

Convencido de que la solución residía en eludir aquellos inconvenientes, eliminándolos por algunas de las innumerables maneras que se ofrecen al investigador, retomé el estudio del problema y la exposición de sus resultados constituye precisamente la base de esta conferencia.

I

La Vacuna Antidiftérica

En 1909, el investigador americano Theobald Smith demuestra el poder antigénico de las mezclas neutras de toxina y antitoxina-diftérica y la producción de la inmunidad activa en el cobayo por estas mezclas inocuas le sugiere la aplicación del método al hombre.

Este precursor no llevó a la práctica su idea y todos reconocemos a E. von Behring como el fundador del método de la vacunación activa del hombre contra la difteria. La comunicación de Hahn al Congreso de Medicina Interna de Wiesbaden en 1913 y la discusión promovida por su trabajo sobre la vacunación con el remedio de Behring, constituyeron sin duda el asunto más apasionan-

te de la reunión y son la primera mención bibliográfica sobre la vacunación antidiftérica por el método de Behring, cuya aplicación en manos de Matthes, Schreiber, Zange-meister, Kissling, etc. dió más tarde resultados excelentes.

Posteriormente al Congreso de Wiesbaden recuerda Behring que su medicamento es "etwas neues" y que el procedimiento de inmunizar con toxina y antitoxina fué por él publicado y luego aplicado por otros autores. No he podido confirmar en la incompleta documentación bibliográfica que se encuentra en la Argentina, las afirmaciones del genial investigador alemán; en cambio, Babes, en 1895 figura como el primero que atribuye poder inmunizante a las mezclas neutras de toxina-antitoxina y en cuanto a lo de que la vacuna constituya "algo nuevo" solo podría decirse de ella que no ha sido definida con precisión. Probablemente, como dice H. Schmidt de las mezclas TA. VI y TA. VII, su composición no puede ser expresada de manera exacta.

La aplicación al hombre encuentra en Estados Unidos un éxito inmediato con Park, a quien se debe sin duda la demostración definitiva de la eficacia de la vacunación en la profilaxis integral de la difteria. Este autor con la colaboración de Zingher, Shroder y Banzhaf, comprueba la eficacia y la inocuidad de las mezclas debilmente tóxicas (¿menos que las de Behring?), constituídas por una unidad antitóxica adicionada de una cantidad de toxina igual a un 85% del valor L+ e inyectadas en dosis que por lo menos contienen 3 L+. Más tarde (1922), verifica que las mezclas muy tóxicas pero inyectadas en dosis apenas correspondientes al 3% de la dosis usada anteriormente (0,1 L+ + 0.075 al 0.080 U.A.), no desmerecen en poder vacunante e inocuidad; ofreciendo además la ventaja de provocar escasa reacción sin duda por contener menor cantidad de substancias del cultivo.

El empleo de toxina sola para la vacunación se remonta a 1902, año en que, habiendo sido aconsejada por Dzierzgowsky, partidario de la inmunización activa del

hombre, fué usada en la persona misma de este autor, quien se inyectó 24 veces. La dificultad y los riesgos de la aplicación del procedimiento le hicieron aconsejar entonces la vacunación por vía nasal, instilando toxina pura, método que se revela impracticable en manos de Blumentau. La toxina inyectada por vía subcutánea continuó siendo ensayada por varios otros autores (Magyar y Schick, Moody, etc.). Park y Schroder la usaron también y demostraron que es muy pobre antígeno en razón de las dosis mínimas compatibles con el uso.

El empleo de toxinas modificadas sin adición de suero antitóxico, tal como Behring ya en 1893 usó para inmunizar cobayos, corresponde a Park y Schroder, quienes por primera vez usaron en el hombre una toxina prácticamente atóxica por envejecimiento ("toxoides"). La vacunación de 211 adultos los convenció de su buen poder inmunizante, aunque éste era inferior al de la vacuna por ellos corrientemente usada.

A pesar del éxito de la vacunación con mezclas de toxina y antitoxina y de su difusión en los Estados Unidos, los accidentes ocurridos en Dallas, Boston, Concord, Bridgewater, y en Baden fueron causas de la desconfianza universal hacia la vacuna y constituyeron sin duda una de las más importantes razones de su abandono.

La atenuación de la toxina diftérica por el formol hasta su completa desintoxicación, conservando su poder antigénico, induce a Ramón a usarla como vacuna antidiftérica en el hombre (1924). Así bajo la dirección de L. Martín en el Hospital Pasteur, la emplean Darré, Loiseau y Lafaille, mientras en el Hospital de Val de Grace la usa Zoeller.

La vacunación es un hecho resuelto desde este momento y en la profilaxis de la difteria se inicia una nueva era.

Pero el uso fué revelando los inconvenientes de la aplicación de la vacuna (anatoxina) y, al mismo tiempo que se difunde por el mundo entero, van surgiendo variantes y perfeccionamientos que hacen cada vez más fácil su em-

pleo y permiten incorporarla definitivamente a las prácticas higiénicas de todos los pueblos.

¿Cuáles son los obstáculos que se han opuesto a la difusión del uso de la "anatoxina"?

Los mismos que impedían la difusión de la vacuna de Park bien preparada y por lo tanto desprovista de peligro, esto es la necesidad de tres inyecciones a intervalos fijos y la reacción general o local producida por la vacuna.

Ya en 1927, Ramón con la colaboración de Zoeller demostró la posibilidad de vacunar al hombre por instilación nasal de anatoxina y este método, que alcanzó difusión en Italia en manos de Salvioli, fué modificado en forma de pulverización y usado en vasta escala por Pepeu y Tron del Instituto Sueroterápico Milanés. Estas variantes evitan el inconveniente de las reacciones pero añaden los de un mayor número de aplicaciones, aumento del consumo de vacuna y menor seguridad de la vacunación.

El descubrimiento del fenómeno de Ramón es el fundamento de algunos de los métodos de concentración y purificación de la toxina del toxoide diftérico, que tienden a eliminar las dificultades de la vacunación clásica. Así, Sordelli y Serpa (1924), aconsejaron el uso del precipitado toxina-antitoxina y Schmidt y Scholz (1926) preparan con dicho complejo la vacuna conocida como T.A.F., empleada especialmente en Alemania.

Glenny, que ya en 1923 en colaboración con Hopkins usara la mezcla de antitoxina con toxina modificada con formol (prácticamente toxoide), encuentra (Glenny y Pope 1927) que el floculado de toxoide y antitoxina es un antígeno equivalente al obtenido con toxina y antitoxina, por lo cual aconseja su uso en la vacunación. En verdad, el primero en aplicar este procedimiento ha sido Aldershoff cuyo preparado, llamado "Ananti", se usa con resultados favorables en Holanda, desde 1926.

La producción de toxoides muy activos (Pope 1932) permitió a O'Brien y Parish (1932) demostrar que su uso no ocasiona reacciones mayores que el toxoide común y

que la inmunización se consigue muy rápidamente, tal como lo sostiene Jennsen (1931), por la aplicación de grandes dosis de un toxoide purificado por el método de S. Schmidt. Más o menos al mismo tiempo, Ramon (1932) prepara anatoxina de "20 a 30 unidades" por cm.³ y en lugar de su clásico método de tres dosis usa el de dos inyecciones (1 y 2 cm.³) con tres semanas de intervalo con lo que consigue una vacunación más efectiva. (Ramon y Debre 1933).

La purificación del toxoide que se obtiene por precipitación específica (fenómeno de Ramon) fué utilizada, en 1931, por Ramón Legroux y Schoen para preparar una vacuna antidiftérica por calentamiento del precipitado disuelto en medio ácido. Su aplicación no ha dado en manos de Nélis mejores resultados que la anatoxina, de modo que su aplicación no significa por el momento un progreso digno de nota.

En 1926, Glenny y sus colaboradores, abren un nuevo horizonte mediante la aplicación de los toxoides activados por acción del alumbre.

Park ensaya un procedimiento que es una aplicación parcial de este último método y Wells Graham y Havens (1932) utilizando el precipitado formado por adición del 1.5 al 2 % de alumbre (método de Glenny), obtienen resultados tan sorprendentes que en poco tiempo el uso de esta vacuna se difunde en todos los Estados Unidos.

Su poder antigénico es mucho más elevado que el del toxoide nativo y una sola inyección se considera suficiente para que únicamente el 2,5 % de los vacunados permanezcan sensibles a la reacción de Schick.

A pesar de la esperanza que todos cifraron en esta nueva vacunación, algunos accidentes, han retardado su difusión. Se trata simplemente de un pequeño número de reacciones locales extensas y de lenta evolución que han terminado en abscesos estériles, sin consecuencias serias. El exceso de alumbre en el precipitado ha sido la causa principal de tales reacciones, por lo cual el Instituto de Hi-

giene de Washington ha establecido el máximo de alúmina permitido en todo preparado.

Por último, recordaré el toxoide activado por alúmina, de S. Schmidt, cuyas propiedades lo asemejan al de Havens y del cual me ocuparé más adelante.

En el momento actual disponemos de vacunas como las de Aldershoff, de Glenny y Hopkins que inmunizan con tres dosis sin producir reacción; la nueva anatoxina de Ramon que con 2 dosis produce una alta inmunidad, sin dar mayor reacción que la primitiva vacuna de 3 dosis; la vacuna purificada de Schmidt usada por Jensen; la vacuna con toxoide de 28 a 36 Lf por cm.³ de Pope, equivalente a la nueva anatoxina de Ramon; los toxoides activados (Havens Schmidt) que vacunan con una sola dosis y por último la vacuna de Schmidt activada con alúmina.

De esta rápida visión de los progresos de la vacunación antidiftérica es fácil apreciar la influencia de la investigación sistemática en el perfeccionamiento de la vacuna, habiendo sido su principal incentivo el deseo de facilitar la difusión del método para luchar contra la difteria, proporcionando un medicamento muy eficaz y de fácil aplicación que, venciendo la resistencia popular, haga en el mundo entero innecesaria la vacunación obligatoria.

Año	Vacuna	Autor	Lf cm ³	Nº de dosis	Lf total	Tiempo entre la 1ª y última dosis.	Tiempo entre la 1ª y última dosis y la R. Schick.	% de vacunados	Inconvenientes
1924	Anatoxina	Ramón	8-10	3	24-30	36 días	60 días	90-100	3 inyecciones Reacción en hipersensibles
1931	Toxoide	Pope O'Brien	28-36	3	84-108	28 "	50 "	95	3 inyecciones Reacción en hipersensibles
1932	Anatoxina	Ramón	16-30	2	48-90	21 "	50 "	100	2 inyecciones Reacción en hipersensibles
1927	Toxoide	Glenny O'Brien A. F.	?	3	?	28 "	50 (?) "	90-100	3 inyecciones Enfermedad sérica
1932	Toxoide	Havens	10-20	1	10-20	— "	90-180 "	90-100	Nódulo-Absceso
1931	Toxoide	Alúmina Schmidt	23	1	46	—	?	?	Nódulo-Absceso

II

*Los ensayos de aplicación de la vacuna en la R. Argentina**A) Antecedentes*

La República Argentina ha seguido el progreso de la vacunación antidiftérica y las autoridades sanitarias, los pediatras y algunos investigadores de los problemas de las enfermedades infecciosas han contribuido al arraigo y difusión de los mejores métodos.

En el año 1919 Pedro de Elizalde vacuna, por primera vez en el país, noventa niños Schick positivos con una mezcla de toxina-antitoxina, correspondiente a la definida por Park y Zingher en 1918. Los resultados fueron óptimos desde el punto de vista de la inmunización, pero algunos fenómenos tóxicos tardíos observados, demostraron la dificultad de la preparación de la vacuna y dieron término a los ensayos practicados por este investigador.

Bachmann y de la Barrera inician en 1922 el estudio de la preparación de una vacuna antidiftérica análoga a la de Behring TA. VII y definida de manera suficientemente precisa para poder reproducir su preparación. En 1924 Tonina comunica acerca de los buenos resultados de la vacunación de 118 escolares con la vacuna preparada por Bachmann y de la Barrera, refiriendo que en el Hospital de Niños ya se vacunaba desde el año 1922.

Consiglieri usando la misma vacuna no obtiene resultados tan favorables, pues sólo llega con 5 dosis al 40 % de vacunados.

En el año 1925, apenas conocida la vacunación con anatoxina, el Dr. Araoz Alfaro, Presidente del Departamento Nacional de Higiene y el Dr. Abel Zubizarreta, Director de la Asistencia Pública, resuelven ensayar la vacunación antidiftérica con anatoxina del Instituto Pasteur, y con la preparada en el Instituto Bacteriológico, de composición análoga a la usada por Glenny. El Dr. Bazán, encar-

gado de la vacunación antidiftérica, como jefe de la Sección Higiene Escolar del Departamento Nacional de Higiene, comunica en 1928 los resultados de tres años de vacunación con anatoxina y sus cifras revelan resultados algo menos favorables que los obtenidos por los autores europeos. Llama además la atención el número e intensidad de reacciones observadas por este autor, seguramente debidas a la vacuna empleada.

Consiglieri (1928), en un documentado trabajo, publica muy interesantes datos sobre una vacunación de adultos realizada como medida profiláctica durante una epidemia de difteria ocurrida en el Hospital Nacional de Alienadas.

Carbonell y Sabelli (1931), aplican una técnica de rino-vacunación que da resultados excelentes, tanto por la falta de reacciones como por la capacidad inmunizante (Sabelli 1933-1934). Probablemente las cinco aplicaciones de la pomada vacunante constituyen el principal obstáculo a la difusión del método.

En cuanto al empleo de la vacuna antidiftérica en el interior del país, sólo puedo mencionar como antecedente el envío de vacuna a la ciudad de Córdoba (Hospital de Niños y Asistencia Pública) en 1927, así como a la Asistencia Pública de Santiago del Estero en el mismo año.

B) *Vacunación sistemática.*

La falta de organismo central que promueva y oriente la vacunación antidiftérica hace imposible conocer con exactitud el total de vacunaciones, y sólo podemos apreciar dicha cifra por la cantidad de vacuna distribuída, por los datos que consigna ya la literatura y por los que se pueden conseguir de los centros importantes de vacunación.

Un especial recuerdo merece la campaña de vacunación realizada bajo la dirección del Dr. Raimondi, en la Capital Federal, quien con la sistemática aplicación de la vacuna a los niños de las Colonias de Vacaciones desde el

año 1929, ha conseguido no sólo la desaparición de la difteria entre los niños de las colonias, sino que ha contribuído a reducir la población sensible de la Capital Federal en forma apreciable.

También el Patronato de la Infancia ha sido centro importante de vacunación y el Dr. Cibils Aguirre con sus colaboradores Dres. Saubidet y Schmidt Bunge han comunicado ya la eficacia del procedimiento en 2000 niños vacunados.

El Director del Cuerpo Médico Escolar, Dr. Olivieri, que ha hecho practicar la vacunación antidiftérica entre los escolares ya desde el año 1928, organizó en 1929 una Sección de Profilaxis Específica de esa vacunación. Es natural que en los primeros años esa organización no tradujera sus beneficios en un apreciable número de vacunados, pero, con todo, sirvió para preparar el ambiente y permitió así que la vacunación en masa iniciada en 1931, siendo jefe de Profilaxis Específica el Dr. Tonina, se pudiera proseguir e intensificar en los años subsiguientes cuando quedó a cargo del Dr. Hansen. Hoy constituyen los niños vacunados por el Cuerpo Médico Escolar, el contingente anual más numeroso que se incorpora a los niños inmunes a la difteria en la ciudad de Buenos Aires.

La observación de las cifras de distribución de vacuna desde el año 1925 permite distinguir un cambio extraordinario ocurrido en 1931, año en que la Dirección de la Asistencia Pública inició, como ya hemos dicho, una campaña intensiva de vacunación antidiftérica, a cargo del Dr. Cibils Aguirre.

La intervención de la Asistencia Pública ha sido tan eficaz que el aumento de la vacunación no sólo se hizo efectivo en la Capital Federal, sino también en todo el país, y desde entonces esta práctica se ha mantenido a un muy alto nivel en los 6 años transcurridos. El Dr. Cibils Aguirre, reconocido leader de la vacunación antidiftérica, es actualmente escéptico respecto de este progreso que considera muy lento y ha propiciado de manera calurosa la va-

DISTRIBUCION DE VACUNA ANTIDIFTERICA EN CM³.

	Población	1929	1930	1931	1932	1933	1934	1935 (Probable)	Distrib. probable de suero antidifté- rico en el año 1935 en millon. de unidades.
1. Prov. Bs. Aires	3.204.192	859	200	96.036	15.368	11.960	23.865	41.000	300
2. Cap. Federal	2.214.702	7.753	864	220.722	103.058	145.602	96.807	159.000	400
3. Prov. Santa Fe	1.392.467	720	—	12.485	10.896	18.687	9.621	31.000	70
4. Prov. Córdoba	1.130.460	333	135	40.268	39.968	73.467	147.375	82.000	130
5. Prov. E. Rios	642.624	530	—	14.438	6.955	14.802	51.126	86.000	200
6. Prov. Tucumán	474.147	100	—	6.081	4.258	4.983	2.550	10.000	20
7. Prov. Corrientes	456.602	—	—	5.121	2.193	4.200	2.865	8.000	30
8. Prov. Mendoza	452.629	1.318	2.400	46.344	118.323	3.000	18.900	47.000	190
9. Prov. Sgo. Estero	409.670	80	—	4.701	4.875	720	198	1.000	3
10. Gob. de la Pampa	194.056	170	20	2.670	15.300	32.259	6.273	28.000	12
11. Prov. Salta	185.690	—	200	2.100	2.100	870	1.200	1.000	2
12. Prov. San Juan	184.291	200	400	11.853	510	91.140	300	500	40
13. Prov. San Luis	174.868	1.895	30	3.412	8.940	3.240	11.970	2.040	25
14. Prov. Catamarca	132.932	100	100	931	270	75	150	300	0.6
15. Prov. La Rioja	101.751	—	—	—	—	15.150	510	100	0.6
16. Prov. Jujuy	100.348	195	30	2.040	—	—	330	3.000	3
17. Gob. Misiones	94.491	—	—	100	1.710	480	1.305	3.000	3.1
18. Gob. Chaco	88.436	—	—	3.660	960	1.215	5.790	200	2.2
19. Gob. Rio Negro	60.053	—	—	3.688	1.740	5.181	2.880	2.000	1.5
20. Gob. Chubut	47.721	—	—	2.561	3.300	150	3.960	200	0.6
21. Gob. Neuquén	44.424	220	—	—	900	5.112	390	100	1.8
22. Gob. Formosa	29.406	—	—	—	600	1.500	150	400	0.15
23. Gob. Santa Cruz	23.919	—	—	496	90	750	150	—	0.09
24. Gob. Los Andes	3.607	—	—	—	—	300	—	—	—
25. Gob. T. del Fuego	3.163	—	—	—	—	—	—	—	—

cunación antidiftérica obligatoria, en lugar de la gradual implantación del método por educación, propaganda y mejoramiento de la vacuna.

En el resto de la República se ha vacunado con muy desigual intensidad. En la Provincia de Mendoza la vacunación a cargo del Dr. Peña y Lillo, iniciada en forma intensiva por obra del Director de Salubridad, Dr. José María Gutiérrez en el año 1932, ha alcanzado, como veremos, cifras importantes. En Buenos Aires el Dr. Cometto, Director del Cuerpo Médico Escolar, ha dado gran impulso a la vacunación de los escolares y en la provincia de Córdoba la vacunación se ha intensificado por obra del Presidente del Consejo de Higiene, Dr. Francisco de la Torre.

III

LA VACUNACION ANTIDIFTERICA Y EL PROBLEMA DE LA DIFTERIA

La evolución y estado actual de la difteria (1933) en el mundo puede resumirse brevemente glosando algunos párrafos del informe epidemiológico de la Sociedad de las Naciones (1934).

En lo que se refiere a la mortalidad de 21 países europeos, 18 de ellos acusan una disminución de la tasa entre los años 1924 y 1928 respecto de los tres años precedentes y de estos 18 países, 14 han presentado un aumento entre los años 1928 y 1933, aunque sin llegar a la cifra de 1921 - 1923.

En Bulgaria, Hungría y Checoslovaquia se observa un aumento paulatino desde 1923; mientras la mortalidad se reduce en Suecia y Noruega hasta un mínimo de 0.8 por 100.000 en el primero y 1.8 por 100.000 en el segundo. Este comportamiento se observa además en dos naciones no europeas, Estados Unidos y Nueva Zelanda.

En general la mortalidad, cuya reducción se hace

principalmente a expensas de la disminución de muertes en los niños de edad preescolar, no muestra ninguna tendencia definida.

Respecto a la morbilidad sólo unos pocos países han revelado una tendencia a la reducción desde 1923. Estados Unidos, Nueva Zelandia, Dinamarca, Noruega y Suecia, son los que tienen este raro privilegio.

En el resto del mundo, allí donde hay estadísticas de morbilidad, existe por el contrario un aumento desde 1923 hasta 1929. Durante los últimos años (1930-1933), en Inglaterra, Francia, Italia, Austria, Checoslovaquia, Hungría, Japón, Corea, Canadá, Polonia, Rumania, Yugoslavia y Australia, o hay una reducción del incremento o se comprueba una disminución de las cifras de morbilidad.

La agravación general de la difteria no está probada por las estadísticas, pues las cifras de letalidad no lo revelan. En Estados Unidos, Australia, Nueva Zelandia, Suecia y Noruega la letalidad, desde el año 1923, tiene una constancia muy grande o una leve tendencia a la reducción.

Todo conduce a suponer que sólo circunstancias muy favorables pueden hacer reducir la mortalidad por difteria a cifras mucho más bajas que las actuales, como es el caso de Suecia por ejemplo, y que por el contrario se presentan con frecuencia condiciones muy favorables a un rápido y gran incremento, en zonas limitadas o en determinadas ciudades.

Esto parece indicar que las condiciones biológicas y sociales existentes desde la aplicación del suero ya han producido sobre la morbilidad diftérica su efecto máximo.

La natural limitación del descenso de mortalidad por difteria y el peligro constante de su aumento, obligan a buscar en el recurso de la vacunación la fuerza que ha de reducirla. ¿Se ha usado este recurso en la proporción que impone el problema a resolver? La compulsión de las cifras de Graham Forbés da una respuesta negativa, por lo me-

nos hasta el año 1932, y revela que sólo los Estados Unidos de Norte América y luego el Canadá han aplicado la vacuna antidiftérica, con la finalidad de la profilaxis integral de la difteria.

En verdad lo que se ha realizado hasta dicho año se reduce a la difusión del empleo del método de vacunación con anatoxina, lo que ha permitido adquirir la confianza necesaria para su aplicación general, confianza que reside en la certeza de la inocuidad tóxica específica de la vacuna y en la gran probabilidad de protección conferida por las tres dosis de toxoide. Este conocimiento se ha extendido a todos los países con la perseverante y sabia acción de G. Ramón y la preparación por el Instituto Pasteur de París de tres millones de dosis de anatoxina que se han empleado en el mundo entero.

Ya no es necesario, cuando se trata de vacunación antidiftérica con anatoxina, dar en términos generales una demostración de la eficacia y de la inocuidad de la vacuna y sólo es menester tocar asuntos concernientes a la técnica de la vacunación o a la manera de difundir su empleo. Por eso no discutiremos el valor de la anatoxina por considerarlo superfluo y sólo trataremos, antes de pasar al tema principal de esta conferencia, el problema de la difteria en la Argentina y la práctica local de la vacunación.

La morbilidad diftérica de nuestro país puede ser sólo adivinada, pues faltando la recolección de los datos individuales no hay estadísticas y sólo sabemos de mucha o poca difteria por lo que se oye decir, o porque a los hospitales ingresan más enfermos o porque la prensa diaria lo anuncia y en el caso especial del que habla porque hay una oscilación grande en la demanda de suero. En general existe crecimiento del consumo del suero por aumento de la dosis terapéutica, pero el incremento adquiere a veces características locales acentuadas que llaman inmediatamente la atención y hace pensar que se trata de un aumento de morbilidad; así, ha ocurrido con Mendoza en 1929, año en que la demanda de suero antidiftérico de

esta provincia aumentó en forma tal que planteó un problema económico tan serio que obligó a investigar la causa de tal aumento. Una simple visita permitió establecer que una morbilidad excepcional era la causa del incremento y que junto a esta característica se presentaba la de una bajísima letalidad (2,5% según Molinelli).

Si admitimos para el tratamiento de un diftérico la cifra media de 50.000 unidades, en el año en curso el Instituto Bacteriológico, distribuirá suero para tratar 30.000 enfermos. Pero esta cifra y cualquiera otra que se dé para la morbilidad diftérica en la R. Argentina carece de fundamento.

Mencionaré solamente una vez más el caso de Mendoza, para decir que el fenómeno iniciado en 1929 ha persistido hasta el año en curso y que en los primeros seis meses se ha registrado 2700 casos de difteria en una población de 460.000 habitantes, cifra realmente muy elevada.

En cuanto a la mortalidad de la R. Argentina los datos de que se dispone corresponden a los años 1916 y 1930; por tanto es imposible conocer la tendencia que revela esta enfermedad. La cifra para 1930, igual a 8,5 muertes por 100.000 habitantes, coloca a la Argentina en mejor lugar que trece países europeos. Además los datos de 1930 revelan de manera manifiesta la diferencia notable que existe entre las tasas de varias provincias, distinguiéndose el grupo de las de Cuyo, con las más altas que se registran en la literatura de la última década.

La ciudad de Buenos Aires usada frecuentemente como índice de nuestra salubridad tiene una variación de la mortalidad que se asemeja a la de la Gran Bretaña o Alemania. En los últimos años, la mortalidad es comparable a la media de las grandes ciudades de estas dos naciones. A contar desde un máximo en el año 1929 tiende a reducirse en los tres años siguientes, se eleva ligeramente en 1933-1934 y probablemente disminuye en el curso del presente año. Ya se han observado antes, durante varios

años, cifras bajas seguidas de gran aumento de modo que nada autoriza a ser optimista en base a la accidental bonanza de estos años.

Mortalidad por difteria en el año 1930
Tasa por 100.000 habitantes

Prov. Bs. Aires	6.2
Cap. Federal	7.3
Prov. Santa Fé	3
„ Córdoba	4.8
„ E. Ríos	11.1
„ Tucumán	1.2
„ Corrientes	7.1
„ Mendoza	48.6
„ Sgo. Estero	1
Gob. de la Pampa	4.2
Prov. Salta	16.1
„ San Juan	51.6
„ San Luis	26.4
„ Catamarca	—
„ La Rioja	2
„ Jujuy	8
Gob. Misiones	13.3
„ Chaco	12.5
„ Río Negro	16.6
„ Chubut	5
„ Neuquen	15.
„ Formosa	13.3
„ Santa Cruz	—
„ Los Andes	—

En cuanto a la importancia de la difteria como causa de mortalidad infantil en la ciudad de Buenos Aires, ya ha sido considerada por varios autores, entre los cuales Araoz Alfaro y Cibils Aguirre han llamado la atención sobre su significado en comparación con la escarlatina, el

sarampión y la coqueluche; en efecto entre los dos y los nueve años figura como unas de las cuatro primeras causas de mortalidad.

La mortalidad máxima corresponde aproximadamente a los cuatro años de edad en que, por cada ocho defunciones hay una por difteria. En el período de 4 a 9 años la proporción es de 1 entre 9 (trienio 1926-1928).

Tanto las cifras de mortalidad de la República correspondientes a 1930, como las de la ciudad de Buenos Aires en 1930-1935, muestran una distribución por edades análoga a la que se conoce en los demás países, según puede verse en el cuadro. Es decir que prácticamente la mitad de las muertes por difteria ocurren antes de los 5 años y el 40 % entre los 5 y los 14 años. Entre el nacimiento y el primer año de vida las estadísticas dan cifras próximas al 10 %.

CAPITAL FEDERAL: MORTALIDAD
POR GRUPOS DE EDADES
CIFRAS ABSOLUTAS.

AÑO	Hasta 11 meses	1 a 4 años	5 a 14 años	Más de 14 años	Total
1930	14	75	77	5	171
1931	7	56	47	2	112
1932	5	43	65	6	159
1933	7	76	77	10	170
1934	8	99	58	1	160
1935 (6 meses)	3	36	25	5	138 (Probable)

Si aceptamos que las condiciones biológicas y sociales creadas desde la aplicación del suero ya han ejercido el máximo de influencia sobre la mortalidad diftérica, y que la letalidad queda estacionaria, no podemos esperar ni de las causas naturales ni del suero la reducción de las tasas de mortalidad en la República. Acerca de esta situación existe unánime acuerdo y, según ya dijimos, así lo han comprendido los que en nuestro país han usado o facilitado la aplicación de la vacuna.

Brevemente vamos a dar ahora cifras que permiten fijar el significado local de la vacunación.

La Capital Federal ha comenzado a beneficiarse de la vacunación en el año 1925, pero sólo para resolver problemas de profilaxis en pequeños grupos (asilos o colonias de vacaciones). Ya en 1928 comienza a hacerse apreciable, aumenta en 1929 y sufre una crisis en 1930. En el año 1931, por la intervención ya mencionada de la Asistencia Pública, sube bruscamente y luego de un descenso, en 1932, crece hasta una cifra próxima a 20.000 en que se mantiene por tres años.

Las cifras que mencionamos no corresponden al total de vacunados en la Capital, pues están sólo integradas por los datos de los grandes centros de vacunación (Consejo Escolar, Asistencia Pública, Colonias de Vacaciones y Patronato de la Infancia). La suma de vacunados desde el año 1931 hasta hoy, alcanza a 110.000 niños en números redondos y si se tiene en cuenta que en las escuelas de la Capital, en los años 1933 y 1934, se practicó la reacción de Schick antes de la vacunación, la cifra de los beneficiados por la vacuna, que representa el monto de la población infantil no receptiva a la difteria por efecto de este tratamiento, es de 120.000 individuos en un período de 5 años.

AÑOS	MENDOZA	CORDOBA
1931	1 700	—
1932	17 000	—
1933	8 400	4 500
1934	4 200	18 000
TOTAL	31 300	22 500

De las provincias los datos de mi conocimiento directo son muy escasos; sólo conozco los de Mendoza donde se han vacunado 31.000 niños, desde el año 1931 hasta

AÑO	Preventorio de las Colonias de Vacaciones Municipales.	Cuerpo Médico Escolar	Departamento Nacional de Higiene	Patronato de la Infancia	Asistencia Pública.
	Dr. A. Raimondi	Dres. Olivieri, Tonina, Hansen, Miravent.	Dr. Bazán.	Dres. Cibils Aguirre, Gil, Saubidet, Smith y Bunge.	Dr. Cibils Aguirre, Labrué y Greco.
1925			1 300		
1926					
1927		700			
1928	140	1.400			
1929	860	4.370		2 000	
1930	900				
1931	1.230	5.500			31.000
1932	1.090	7.000			4.300
1933	1.200	10.000		1.250	6.000
1934	2.170	6.400			8.000
1935	1.410 (Probable)	15.000			6.700 (Probab.)
TOTAL	9.000	50.370	1.300	3.250	56.000

TOTAL GENERAL = 119.920

el año 1934 y los 22.500 de Córdoba en los años 1933 y 1934.

La edad de los vacunados.—

A falta de una estadística de la edad de los vacunados, dato muy importante para dirigir una campaña de vacunación o juzgar de las posibilidades de éxito, solo referiré que la mayor parte de los niños vacunados corresponde a la edad escolar, siendo las escuelas las fuentes de máximo aporte a la cifra de vacunados.

La edad media de estos niños corresponde a 8 años (Mendoza y Capital Federal).

La Asistencia Pública de la Capital Federal vacuna un número bastante grande de niños de edad preescolar, que para el año en curso será aproximadamente de 2500.

Como la edad de los vacunados es un asunto que toca directamente al éxito de la vacunación, no es necesario decir que constituye actualmente un tema de estudio de las autoridades de los centros de vacunación, pues ya ha llegado el momento de esperar una repercusión en las estadísticas de mortalidad.

El número de inyecciones.—

La vacunación con tres inyecciones ha sido de difícil aplicación y un número grande de niños se ha beneficiado sólo de la primera o de ésta y la segunda. Aparte de los inconvenientes económicos, las dificultades de la organización y el escaso rendimiento de niños protegidos por cada inyección suministrada, existen otros más graves cuales la impopularidad del método y la resistencia a revacunarse que oponen los niños ya inyectados una o dos veces y por lo tanto no inmunizados. Una idea de la realidad se tiene mencionando que con la aplicación de 309.000 inyecciones, que debieron haber servido para vacunar 103.000 niños, solo se han vacunado correctamente 86.000. Estas cifras son, sin embargo, más satisfactorias que las observa-

das en otras partes (París y Montevideo), lo que puede ser interpretado como signo de buena disposición de los padres que han comprendido en Buenos Aires el significado de la vacunación.

Modificación de la población receptiva por la vacunación.—

Capital Federal. — La población preescolar de 0 a 5 años constituida aproximadamente por 203.500 niños (cifra que debo a la cortesía del Director de Estadística Municipal Dr. Vaccaro) puede considerarse como no vacunada. En cambio la comprendida entre los 5 y los 13 años, formada por 308.000 niños está vacunada aproximadamente en el 40 %.

Si consideramos a la población en estado de ser vacunada, con beneficio colectivo (1 a 13 años) compuesta por 470.000 niños, la Capital Federal tiene ya más del 25 % de vacunados.

Como en ella se vacuna por año a una cifra de niños mayor del 50 % de los nacimientos, la proporción de inmunizados entre 5 y 13 años crecerá hasta llegar a ese máximo, situación que en verdad no diferirá mucho de la alcanzada actualmente, siempre que no se introduzca algún cambio fundamental en la práctica de la vacunación.

Provincia de Mendoza. — Los datos, que debo a la amabilidad del Dr. Silvestre Peña y Lillo, corresponden, casi todos a niños comprendidos entre los 6 y 14 años. Si se admite para la población en edad escolar de Mendoza la cifra de 80.000 niños (las escuelas tienen 60.000 inscriptos) la cantidad de vacunados es del 40 %, y por lo tanto caben las mismas reflexiones que para la Capital Federal.

¿Se aprecia el efecto de la vacunación sobre la mortalidad diftérica?

La endemividad de la difteria, alimentada por un nú-

mero grande de sujetos receptivos y una dispersión de la bacteria de Löffler, cuyo grado y naturaleza comenzamos a conocer, sólo puede ser modificada de manera cierta por la reducción del número de receptivos, quedando aún por establecer en cuánto debe aumentarse la proporción de inmunes para que la morbilidad decline de manera cierta y no esté sujeta a las exacerbaciones epidémicas. La idea más corriente es la de vacunar a todo el mundo, para de este modo tener la seguridad de que la difteria pase a figurar como una rareza en las estadísticas, pero, como lo hace notar muy bien Godfrey, rara vez exige la higiene medidas de tal tipo, ya que una epidemia de viruela cesa mucho antes de vacunar al total de la población y las epidemias de sarampión acaban antes de que todos los receptivos se hayan infectado una epizootia de peste murina termina mucho antes de la desaparición de las ratas y la fiebre amarilla urbana solo exige una prudente reducción del índice estegómico para desaparecer.

Lo mismo ocurre, según Godfrey, en la vacunación antidiftérica, pues mucho antes de que el total de los sujetos en edad de gran sensibilidad esté inmunizado, ya las tasas de morbilidad se reducen de modo extraordinario. Sus conclusiones, que aguardan confirmación, establecen que la vacunación del 50 al 70 % de los niños mayores de 5 años no ha hecho disminuir nunca de manera evidente la morbilidad; más si a esta vacunación se agregaba la de un 30 % de los niños de menor edad (1 a 5 años), se producía una declinación inmediata y notable de la morbilidad.

La ciudad de Buenos Aires está prácticamente dentro de la primera condición referida (40 % de vacunados entre los niños de edad escolar y muy pocos inmunizados antes de los 5 años) y por consiguiente no debe observarse efecto notable sobre la morbilidad. Nada puede decirse de esto pues faltan tales estadísticas. Sólo recurriendo a las de mortalidad se puede tener una imagen, aunque un tanto deformada, de la morbilidad diftérica.

Estas cifras de mortalidad no revelan reducción notable, pero acusan en el año ppdo. y en el presente una disociación entre las tasas de mortalidad de 1 a 5 años y las de 5 a 14 años, hecho que puede interpretarse como signo de una mayor protección de los niños en edad escolar.

Por lo que se refiere a la provincia de Mendoza, no se observa que la vacunación haya hecho disminuir la morbilidad pues en los años 1932 a 1934 fué de 3960, 3500 y 3300 casos respectivamente.

¿Qué medidas pueden producir el descenso de la morbilidad diftérica en la Capital Federal?—

Los vacunados de la edad escolar están próximos a la cifra necesaria para que se pueda cumplir la finalidad enunciada y el leve aumento necesario se puede obtener por la llegada de nuevos contingentes de vacunados en la menor edad, siempre que se conserve la actual cifra de vacunaciones anualmente practicadas.

La medida que urge adoptar es la vacunación en la edad preescolar y esta obra que corresponde especialmente a las autoridades sanitarias de la Capital, será adoptada como práctica habitual por la Sección de Vacunación Jenneriana, de acuerdo a un plan convenido por los doctores Labrué y Greco, aprovechando las ventajas que ofrece la vacunación con un menor número de inyecciones.

La cantidad de niños vacunados en esta edad no deberá ser inferior a 15.000 por año, de modo que en el término de 4 años pueda estar inmunizado un tercio de la población preescolar.

En este plan se ha debido considerar la exigencia de no aumentar el costo de la campaña de vacunación y la de contar solamente con la buena disposición de los padres que deben autorizar la vacunación de los niños.

No debe olvidarse que la favorable perspectiva anunciada, tiene probabilidad de realizarse, sólo porque la ciudad de Buenos Aires cuenta con los elementos propicios

(organización sanitaria, recursos) y además porque la educación popular se ha beneficiado de la permanente acción del cuerpo médico escolar y de la intensa propaganda hecha por los doctores Acosta y Cibils Aguirre, al propiciar éstos la vacunación sistemática y voluntaria.

IV

NUEVOS METODOS DE VACUNACION

Ya he dicho que no puede tener arraigo popular un método con los inconvenientes de la vacunación antidiftérica de tres dosis y es este convencimiento, que sustentado desde hace muchos años me guió en la busca de un método de fácil aplicación. En 1924 estudié la posibilidad de vacunar por escarificación tal como se hace con Cowpox, demostrando que el precipitado de toxina antitoxina formado por mezclas sobreneutralizadas, en el sentido de Ehrlich, es capaz de vacunar animales. Esto no pasó de curiosidad de laboratorio, pues nunca se aplicó al hombre en esa forma, aunque constituyó (pro parte) la base de la vacunación de Schmidt y Scholz (TAF).

En 1925 pensando usar por vía respiratoria la anatoxina para la vacunación del hombre, se realizaron previamente algunos ensayos experimentales en los que se demostró que la mucosa respiratoria es vía de absorción de la toxina diftérica (de la Barrera). La falta de ocasión para ensayar el procedimiento en el hombre mantuvo siempre la ilusión sobre su eficacia y en ese estado de ánimo fué recién aplicada hace 3 años, cuando más firmemente se arraigó en nosotros la convicción de que el método de tres dosis de anatoxina sería cada vez más resistido.

Vacunación por inhalación. — (Dres. Hansen y Savino).

El método está fundado: 1º en el hecho de que la mucosa respiratoria es el lugar donde pueden ejercitarse

estímulos antigénicos; 2º, en el conocimiento de la actividad vacunante de pequeños estímulos repetidos a intervalos convenientes, que podrían ser aplicados a grupos grandes por dispersión de partículas de antígeno en el aire y sin que eso significara un acto de vacunación, y 3º, en la aplicación de una vacuna que, como como la anatoxina, es inocua y de segura acción vacunante.

El método tiene antecedentes relativamente favorables en la rinovacunación y, si se quiere, puede ser considerado como una variante de tal procedimiento.

La aplicación fué realizada en dos escuelas, previo consentimiento de los padres. Para ello pulverizamos en el aire de una habitación una cantidad de anatoxina que era inhalada por los niños durante un tiempo corto (por ej. 10' a 15'). El tratamiento fué repetido 8 veces con intervalos muy variables por razones circunstanciales. Sus resultados fueron juzgados por la inocuidad y por el grado de inmunidad adquirido (prueba de Schick).

No. de niños Schick	No. de inhalaciones	Dosis por niño en Lf*	Intervalo medio entre dos inhalaciones. Días	Días transcurridos hasta prueba Schick	Schick negativos
60	8	600	7	15	89%
80	8	1,500	4,5	23	65%
180	8	1,500	4,5	15	66%

De la lectura de estas cifras se deduce: 1º, que el método tiene capacidad vacunante apreciable; 2º, que con intervalos más largos entre las aplicaciones la vacunación es más eficaz; 3º, que la dosis de vacuna no ha influido sensiblemente sobre la actividad inmunizante.

Los niños no acusaron ningún malestar durante la aplicación y no hubo trastornos ni accidentes de ninguna especie en tiempo inmediato o alejado. La aplicación, hecha muy fácilmente con un pulverizador de Vilbis, no necesita de ningún dispositivo especial, de modo que el procedimiento reúne las exigencias de un método de empleo universal para la vacunación en masa.

* La concentración era de 60 a 200 Lf. por m³ de aire del ambiente.

Sólo restaba perfeccionarlo alargando, por ej., los intervalos de aplicación para que aumentada la cifra de inmunizados pudiera ser aconsejado como el método más simple de vacunación.

Pero un inesperado tropiezo impidió su uso en la forma proyectada. Los adultos, en general hipersensibles a la vacuna antidiftérica, reaccionan de manera extremadamente intensa a la absorción respiratoria y quizás conjuntival, de pequeñísimas dosis de anatoxina. La vacuna usada en las inhalaciones fué la anatoxina común o la misma purificada por precipitación ácida. Con ambas se observó en la casi totalidad de los adultos un mismo cuadro de intolerancia, seguramente de etiología alérgica. Un caso fué extremadamente severo, por la inhalación de una mayor cantidad de vacuna; en un segundo también las manifestaciones fueron muy intensas y en 7 restantes los signos fueron de moderada intensidad.

Pocas horas después de la inhalación (6 a 8 horas) se inician los primeros síntomas con gran malestar, dolores vagos, sensación de decaimiento, que dan la impresión subjetiva de una gripe que se inicia bruscamente. La temperatura se eleva ya desde estas primeras horas y llega entre las 16 y 24 horas siguientes a 40° C. Hay dificultad inspiratoria. Luego la temperatura desciende paulatinamente y al cabo de tres días se normaliza. Desde ese instante se recobra bruscamente el estado de salud normal. Un segundo ensayo de inhalación fué practicado respirando a través de algodón, pero la protección resultó insuficiente y se presentó un cuadro análogo, aunque atenuado. La protección más completa y la permanencia por muy cortos instantes en el ambiente de la prueba dió siempre reacción, pero los signos fueron atenuadísimos. Un solo adulto entre 10 se reveló completamente insensible.

No fué necesaria mayor demostración de la inaplicabilidad práctica del método, a pesar de la falta de todo malestar en los niños tratados.

Vacuna por insuflación. [Rinovacunación (Dr. Hansen)]

Fueron ensayadas la técnica y la vacuna del Instituto Sueroterápico Milanés y hemos encontrado las dificultades inherentes a un método de aplicación individual que requiere 7 tratamientos. No hubo ningún caso de intolerancia y salvo la resistencia de los niños y la dificultad de practicarlo correctamente en todos, el método puede ser aplicado sin obstáculos insalvables. En cuanto a la inmunidad alcanzada, nuestros vacunados por su escaso número (22) solo permiten confirmar los resultados de Pepeu y Tron, en lo que toca a la seguridad de que la rinovacuna- ción puede producir alguna inmunidad a la difteria.

Vacuna purificada.—

A) Hemos seguido las vías indicadas por los autores daneses Schmidt y Jensen usando una vacuna purificada por absorción con $Al(OH)_3$ y elución. El ensayo fué realizado por el Dr. Savino en un grupo de 16 niños del Patronato de la Infancia, y se estudió prolijamente las reacciones provocadas y el poder inmunizante en comparación con la vacuna de uso corriente. La semejanza de las reacciones producidas por las vacunas usadas en este experimento, nos hizo ser cautelosos en las tentativas de vacunación por el método aconsejado por Jensen (100, 150 y más Lf.). Así inyectamos a un niño con 50 Lf. sin que la reacción fuera mayor que la habitual, pero la inyección a otros dos niños de una cantidad igual a 60 Lf., dosis muy inferior a la dada por Jensen, produjo una reacción tan intensa que nos convenció que el método era inaplicable en las condiciones actuales de nuestro medio.

B) El conocimiento de la buena calidad vacunante del toxoide precipitado por ácido y purificado por adsorción con alumina, como ha sido comunicado ya a esta Academia, nos permitió usar esta vacuna en la esperanza de que su aplicación fuera tolerada mejor que aquella utili-

zada en el ensayo anterior. Su empleo en pocos niños nos dió la prueba de su perfecta tolerancia y su aplicación, siempre hecha bajo la dirección del Dr. Hansen por las visitadoras de la Sección que dirige, reveló que las inyecciones de 30 Lf. (1 cm^3) y 60 Lf. (2 cm^3) con 21 días de intervalo, eran toleradas perfectamente. Más aún, en las 1315 inyecciones de 1 cm^3 de vacuna y en las 1062 de 2 cm^3 no se observó *ninguna reacción local ni general*.

1a. dosis 30 Lf.	Reacción		2a. dosis 60 Lf.	Reacción		Prueba de Schick practicada entre 180 y 260 días
	Local	General		Local	General	
1.315	0	0	1.062	0	0	97.5 % negativos 2.5 % positivos

Su poder vacunante es comparable al de una vacuna de 3 dosis, puesto que sólo 2,5 % de los niños permanece positivo (reacción de Schick). Es conveniente notar que el tiempo transcurrido entre la vacunación y la reacción de Schick ha sido muy largo.

Por consiguiente, el toxoide purificado en la forma descripta por Sordelli, Savino y Ferrari tiene las características de una excelente vacuna antidiftérica de dos dosis, pues a la falta total de reacciones añade la de su buen poder inmunizante.

Vacunas activadas (Toxoide activado).

Ya hemos mencionado en diversas ocasiones que en la práctica de la inmunización contra la difteria, ha sido introducida la vacuna activada por la adición de substancias que, como el alumbre y la alúmina, aumentan extraordinariamente el poder antigénico.

Ya nos hemos ocupado por extenso ante esta Academia de la vacuna activada por alúmina, y solo nos resta tratar de su aplicación al hombre.

A) *Vacuna Schmidt*. — Esta vacuna enviada por S.

Schmidt, de Copenhague, en 1933, constituída por toxoide purificado, según el método de que es autor, y activada por una cantidad relativamente grande de alúmina, se aplicó en las escuelas al aire libre en un curso de 1932 a 1933 y en otros dos de los años 1933 a 1934.

Fecha	No. de niños Schick +	Dosis de vacuna	Reacciones			Días transcurridos entre vacunación y prueba Schick.	Schick negativos
			local	gral.	absc.		
1933	10	2cc. (46 Lf)	1	—	—	180	70 %
1933-34	134	2cc. (46 Lf)	14	6	2	70	76 %
1933-34	127	2cc. (46 Lf)	20	14	—	35	75 %

Los resultados (Dres. Hansen y Miravent) que pueden verse resumidos en un cuadro, son sólo medianamente satisfactorios. En efecto, su examen permite apreciar: 1º un número relativamente grande de reacciones locales o generales; 2º, la formación de dos abscesos entre 268 vacunados, y 3º, una capacidad antigénica que apenas alcanza a justificar su empleo como vacuna de una sola dosis.

Entos antecedentes demoraron la prosecución de nuestros ensayos con vacunas activadas y sólo fueron reiniciados cuando demostramos que una mínima cantidad de alúmina produce una gran elevación del poder antigénico de la vacuna.

B) *Toxoide activado por mínima cantidad de alúmina.* — Las vacunaciones que fueron de tres tipos se practicaron en dos series. La primera, que podríamos llamar de exploración en un número pequeño de niños, y la segunda, de aplicación práctica, en un número mucho más grande. Como el pensamiento que nos guió en todo instante era el de asegurar la vacunación en masa por la simplicidad y efectividad de la técnica, fué descartada la selección por la prueba de Schick, de modo que la proporción de reacciones negativas dadas a continuación pertenecen a la población escolar con una receptividad igual a una media del cincuenta por ciento (50%) de Schick positivos antes de la vacunación.

Primera serie.—

En esta primera parte de nuestros estudios pudimos cerciorarnos que la aplicación de dos dosis de vacuna activada por alúmina era perfectamente tolerada y daba un porcentaje elevado de inmunizados. De igual modo el aumento de la dosis, era también tolerado, sin provocar reacciones desagradables ni numerosas, dando un alto grado de inmunidad si se le usaba como vacuna de dosis única.

Con estos ensayos, realizados cautelosamente bajo el control inmediato de los Dres. Hansen y Miravent, adquirimos la certeza de que poseíamos una vacuna de gran valor para la inmunización de grandes grupos de niños. En efecto: las reacciones locales y generales eran menores que las provocadas por la vacuna habitualmente usada; el número de inyecciones se reducía a dos y los resultados de la vacunación eran iguales o superiores a los del método corriente de 3 dosis.

Segunda serie.—

En este momento, decisivo para la suerte del método estudiado se procedió considerando como eficaz a la vacunación con dos dosis, puesto que se trataba de su aplicación en un número grande de niños cuyos padres accedían a que se las practicara, convencidos de que de esa manera los hijos quedaban indemnes a la difteria.

Las observaciones recogidas en esta fase de nuestro estudio, se pueden resumir así: 1° siempre existe dificultad para aplicar la 2a. dosis (20 % de pérdidas). 2° Las reacciones locales son pequeñas, las generales de poca frecuencia y por lo común muy leves. 3° La aplicación de la vacuna en el tejido celular subcutáneo de la región infraescapular debe ser considerada como causa importante de la mayor tolerancia observada. 4° Las reacciones más severas entre 4801 niños (9602 inyecciones) fueron: una dermatitis urticariana de las rodillas, que desapareció en pocos días; una inyección enquistada (aplicación demasiado superficial de la vacuna); un absceso estéril que abrió espon-

táneamente cicatrizando de primera intención y una inyección que, infectada, produjo un absceso caliente que exigió intervención, curando sin complicaciones. Todas estas reacciones fueron observadas cuando se aplicó la segunda vacuna. 5° Un número de vacunados muy alto que llega al 96 %.

1a. Serie. Vacuna activada por alúmina

Fecha	No. de niños	Dosis de vacuna		Reacciones			Días transcurridos entre vacunación y prueba Schick	% de reacción de Schick negativas
		1a.	2a.	local	gen.	absc.		
1934	124	2 cm ³ (60 Lf)	—	1	—	—	90	95 %
1934	60	1 cm ³ (30 Lf)	1 cm ³ (30 Lf)	—	—	—	60	100 %
1934	116	1 cm ³ (30 Lf)	2 cm ³ (60 Lf)	—	—	—	30	90 %
1934	114	1 cm ³ (30 Lf)	90	—	—	—	45	100 %
1934	50	1 cm ³ (30 Lf)	+	—	—	—	60	100 %
1934-35	121	1 cm ³ (30 Lf)	1 cm ³ (30 Lf)	—	—	—	60	100 %
1935	63	1 cm ³ (30 Lf)	+	—	—	—	60	100 %

* Los intervalos entre la primera y segunda dosis han variado entre 24 y 120 días.

2a. SERIE. — VACUNA ACTIVADA POR ALUMINA

No. de niños inyect.	Dosis de vacuna		Intervalo medio	Reacciones			Total	Schick posit.	% Vac.
	1a.	2a.		loc.	absc.	gen.			
4.801	1cm ³ (30 Lf)	1cm ³ (30 Lf)	1 mes	3	1	2	821	29	96%
6.015	1cm ³ (30 Lf)	1cm ³ (30 Lf)	—	3	1	2	334	24	93%

La dificultad de conseguir que todos los niños se vacunen con dos dosis; la convicción de que no existe el 100%

de protección con ningún método, puesto que la difteria en los vacunados es un hecho establecido; el conocimiento del alto valor antigénico de la vacuna y, además, nuestra observación de que con una sola inyección de dos centímetros cúbicos (60 Lf.) se inmuniza el 95% de los niños así tratados, nos decidieron a introducir en la práctica el cambio que siempre hemos estimado como fundamental para la generalización de la vacuna antidiftérica, ésto es la aplicación de la vacuna en una sola dosis.

En este segundo ensayo el número de inyectados ha llegado a 6015 y entre ellos se ha observado, como únicos accidentes de la vacunación una reacción urticariana de ambas piernas; una reacción local intensa en una pierna, imputable al lugar de inyección mal escogido; dos reacciones locales persistentes con enquistamiento, abceso y *reabsorción posterior*. En cuanto a la proporción de vacunados ésta alcanza a 93%, cifra que justifica de manera plena la generalización del método.

Quedan así cabalmente probadas las grandes ventajas que presenta este método de univacunación antidiftérica, pues las reacciones que produce son de poca importancia, la inmunización que confiere es elevada, el costo de su práctica se reduce a un tercio y su efecto se acrecienta aún más, apenas se considere que ya no habrá más vacunaciones que fracasen por falta de la 2a. o 3a. inyección. Por tanto, este método, que a las características de las buenas vacunas, inocuidad y seguridad, añade la de su simple aplicación, contiene en sí la fuerza que puede hacerlo arraigar, y que difundirá su empleo.

Si lo demostrado en esta exposición, fruto del trabajo de mis colaboradores, conocidos y anónimos, del Instituto Bacteriológico y de la labor conjunta del Cuerpo Médico escolar, se comprobara también en otros ambientes alejados del calor paternal que nos alentó en los ensayos, entonces, en muy temprano tiempo la Argentina habrá recibido un arma para luchar victoriosamente contra la difteria y, cuando se recuerde esta obra, deberá reconocer-

se que se debió al Cuerpo Médico Escolar, cuyo Director, el Dr. Olivieri, tuvo fe en el éxito y cuyo Jefe del Servicio de Profilaxis, Dr. Hansen, organizó y dirigió la campaña de vacunación que, empeñosa y diligentemente, efectuaron las visitadoras de esa dependencia.

Si muchos y muy distinguidos médicos creen en la indispensable necesidad de una base legal para imponer la práctica de la vacunación, yo, por mi parte, seguiré respondiendo que la higiene lucha por otros medios que no la coerción, a la que sólo apela en última y grave instancia. La higiene, señores, sólo necesita hombres con dedicación exclusiva, suficientes recursos económicos y definitiva organización.

EL HIPERTIROIDISMO

Por ENRIQUE B. DEL CASTILLO

SUMARIO: *Anatomía patológica - patogenia*

II

En la anatomía patológica hay que considerar la anatomía macroscópica y la microscópica.

En la anatomía patológica macroscópica primero se debe considerar el tamaño. En un bocio, es decir una glándula de un hipertiroideo, ésta puede estar aumentada de tamaño desde varias veces su volumen hasta tener casi el tamaño normal. En el adenoma tóxico de Plummer es donde se encuentran los mayores desarrollos, alcanzando a algunos cientos de gramos, y en el hipertiroidismo sin bocio es donde se encuentra muchas veces una glándula casi del tamaño normal. El bocio exoftálmico se puede decir que ocupa un lugar intermedio. Está, en general, aumentada toda la glándula. Es un aumento parejo, como si la glándula se mirase con dos o tres diámetros de aumento.

Ahora, si nosotros tomamos una tiroide, un bocio, mejor dicho, o la tiroide de un enfermo hipertiroideo, la tomamos en la mano, si se trata de una afección que hace poco tiempo que ha empezado, la consistencia no es muy dura, es más o menos como la de la carne de vaca, parecida a la del músculo o un poco más blanda. Si la afección tiene algunos años de duración, la consistencia está mucho

más aumentada. Si se aprieta con el dedo, con el cuchillo o con el bisturí no queda ninguna depresión, es de una consistencia firme, más dura que los bocios de fecha o data reciente. Si se hace un corte para examinar esa glándula debemos tener en cuenta varios factores, siguiendo un método rutinario, de manera que los resultados que se obtengan se puedan superponer y poder así sacar conclusiones.

Deben examinarse el parenquima, la vascularización, y el tejido fibroso. La hiperplasia celular puede verse a simple vista. El coloide toma en la glándula el aspecto de la jalea de membrillo, un aspecto semejante a la gelatina, y la vascularización también puede apreciarse a simple vista sin necesidad de un lente de aumento. El tejido fibroso, de la misma manera. En el hipertiroidismo reciente la tiroide a veces tiene unas bandas escasas de tejido fibroso muy tenues que dividen, separan, los lóbulos uno del otro. Después de algún tiempo, estas bandas fibrosas son sumamente espesas, están sumamente engrosadas como si paulatinamente hubieran ido ahogando el tejido tiroideo, y algunas veces se alcanza a distinguir una cantidad enorme de tejido fibroso, como ya se suponía, y se corrobora por la palpación.

En cuanto a la forma de la glándula, otro carácter macroscópico, en el bocio exoftálmico puede observarse que está conservada. Es una glándula tiroidea simplemente más grande, mientras que en el adenoma tóxico está deformada. Hay lóbulos considerablemente más aumentados de tamaño. Los autores franceses dicen que este aumento de tamaño comienza por el lóbulo derecho. Los norteamericanos —y en esto estoy de acuerdo con ellos— afirman que el aumento de tamaño empieza por el istmo y continúa, precediendo a los lóbulos. Hay a veces lenguetas que pueden ser retroviscerales, es decir detrás de los conductos que pasan por el cuello, la tráquea y el esófago; o si no, que van a parar al endotórax. En fin, las glándulas pueden tener deformaciones considerables. No se observan casi nunca en el bocio exoftálmico. Esta modificación de la for-

ma de la glándula se observa casi siempre en el adenoma tóxico.

En cuanto al color de la glándula, es otro carácter macroscópico de alguna importancia y que debe tenerse en cuenta comúnmente. Pongamos el caso típico de un bocio exoftálmico de dos años. Si se hace un corte, el color es de la carne de buey, o de vaca, rojiza. A veces, cuando hay zonas de coloide, tienen un color amarillento, cuando es muy vascularizado, un color rojizo y cuando ha habido hemorragias o algún proceso degenerativo puede observarse un color parduzco y, a veces, un color claro grisáceo, cuando es muy intensa la esclerosis. Son modificaciones que también pueden verse a simple vista. Otras veces se puede hacer un corte en un lóbulo de la glándula tiroide, ya sea en un adenoma tóxico, un hipertiroidismo sin bocio o una enfermedad de Basedow, y se encuentra una glándula de aspecto normal, pero en algunos sitios con las modificaciones descritas; eso es lo que los ingleses llaman enfermedad de Graves local o Basedow local, en un solo sitio de la glándula. No insisto sobre el aspecto macroscópico.

Pasaré ahora a la histología. Parece que fué Grinfield en 1893, quien primero estudió la histología de la glándula tiroide. Hay que tener en cuenta también, para observar, tres elementos. Primero, el folículo tiroideo, en conjunto; segundo el aspecto de las células del folículo; y 3º la sustancia coloide. Si nosotros, con un débil aumento, miramos una glándula tiroides observamos comúnmente unos folículos tiroideos grandes, que generalmente están deformados por los folículos vecinos y están deformados también por bandas de tejido fibroso. A esa forma se la llama macrofolicular. Primero hay que examinar con toda detención cuál es el estado del folículo y después del epitelio. Consideramos como elemento importante un folículo tiroideo, generalmente en el hipertiroidismo se encuentran folículos grandes. Tenemos, pues, un criterio: el aspecto del folículo.

Después, el estado de las células del epitelio: y 3º la coloide. Son tres elementos de juicio uniformes que hay que seguir siempre que se examina la glándula tiroide.

En cuanto al epitelio, ¿qué modificación se observa en el de una glándula que ha sufrido hipertiroidismo? Generalmente es alto, aumenta considerablemente de tamaño, se hace columnar. El núcleo que a veces ocupa el centro se dirige hacia la base de la célula y se hace basal. Entonces, ha sufrido un primer proceso histológico: hipertrofia. Si nosotros seguimos recorriendo el campo histológico y encontramos otros grandes folículos, pero además podemos observar otra imagen. Por ejemplo esto (lo dibuja) (fig. 1) hace unos pliegues dentro de la cavidad de la coloide, es decir, una especie de papila intrafolicular. Entonces tenemos otro proceso anátomo-patológico: primero la hipertrofia y después la hiperplasia. Primero, aumento de tamaño de la célula, y segundo, aumento del número de las células. Entonces van entrando como pliegues dentro del folículo, pliegues que pueden tener formas variadas y que los franceses llaman pliegues en "hojas de helecho" porque toma esa forma.

Estas papilas, formaciones papilares intrafoliculares pueden ser tan marcadas que hagan casi un folículo macizo. Después de considerar ese otro elemento hay que considerar el tercero, que es la coloide. La sustancia coloide en el hipertiroidismo, cómo se encuentra? Se tiñe más difícilmente por los colorantes eosinófilos, o ácidos. Otra cosa aparece en la periferia del folículo: El coloide se empieza a vacuolizar. Se observa en el microscopio como si la coloide se hubiera retraído, y empieza a hacerse unas burbujas en la periferia, se hace como una marginación de burbujas en la parte periférica del folículo; cuando el estado del hipertiroidismo es mucho más intenso llega a desaparecer, o apenas hay coloide. Por el examen, el histólogo muchas veces puede decir la intensidad del hipertiroidismo, criterio fundamental que cualquier persona puede aplicar mirando una glándula normal y comparándola con una

patológica, fijándose además en el folículo, en la célula y en la coloide.

En otra circunstancia hay otro criterio histológico de algún valor, cuando se tiene ocasión de ver una glándula tiroidea de un operado de una crisis hipertiroidea o de una encefalopatía hipertiroidea o que ha muerto por una crisis hipertiroidea. En el cuadro histológico se notan dos procesos: *una descamación y una degeneración celular típica*. Son dos procesos que se observan y que generalmente patentizan un enfermo en estado de crisis hipertiroidea, es decir, hipertiroidismo grave.

Después, al hacer el examen, como dato complementario hay que fijarse en el tejido conjuntivo intersticial. Hemos visto que macroscópicamente se puede presumir cuándo hay modificaciones. Generalmente, en los hipertiroidismos nuevos, el tejido intersticial no está aumentado. En los hipertiroidismos que tienen alguna duración, la trama intersticial, el tejido conjuntivo de sostén, es sumamente grande. Son bandas fibrosas que surcan la glándula en toda dirección, que la cortan y subdividen en varias porciones.

Queda otro elemento que se observa recorriendo un campo microscópico: son los que se llaman los acúmulos linfocitarios, que muchos autores sostenían que eran centros germinativos. Está probado que no lo son. Se pueden encontrar caprichosamente distribuidos, a veces pequeños y escasos, en otras grandes y abundantes. Está demostrado que no son específicos del hipertiroidismo. Se puede decir si el cuadro típico anátomo-patológico-microscópico basta para diferenciar un adenoma tóxico de un bocio exoftálmico; quiere decir que si el anátomo patólogo le manda al cirujano una glándula sin decirle de qué enfermo se trata, el anátomo patólogo podrá contestar? Actualmente no. El cuadro patológico es el mismo entre el bocio exoftálmico y el adenoma tóxico, de modo que no puede contestar. Por eso muchos autores no admiten división entre hiper-

tiroidismo primario y secundario y las dos o tres formas clínicas que admitimos los clínicos.

Queda otro elemento más que lo describe un autor norteamericano, Rienhoff que lo llama con el nombre de nódulos de hiperinvolución. Tenemos, por ejemplo, una glándula con todo el cuadro histológico de hiperfunción. Se examina y se encuentran folículos grandes, células altas, coloides vacuolizadas, que se tiñen difícilmente y gran cantidad de acúmulos linfoideos en un campo. Eso es uniforme, pero si uno sigue recorriendo otros campos se encuentra por ahí que el epitelio es plano, es decir, tiene el aspecto normal en que la coloide llena uniformemente la cavidad folicular y se tiñe perfectamente bien. Es decir, se encuentra en esta zona el cuadro histológico de una tiroides normal, y aún más allá, todavía, el de una tiroides en reposo. Rienhoff los llamaba nódulos de involución y a los que les notaba una hipofunción, nódulos de hiperinvolución. Y llega a una demostración bastante interesante porque tomaba los enfermos al entrar al hospital, les extirpaba un pequeño pedazo de tiroides. Después de tratarlos durante un tiempo con iodo les volvía a sacar otro pedazo de tiroides, y después los sometía a la intervención quirúrgica. Entonces Rienhoff aclara las dudas y la anarquía que existía hasta entonces, diciendo que esos nódulos que llamaba de hiperinvolución eran debido a la terapéutica y no espontáneos, sino que cuando se administraba lugol tendía la glándula a entrar en estado de reposo y que lo que los anatómo-patólogos conocían con el nombre de hipertiroidismo no era sino un estado provocado por el lugol. Es un hecho interesante posteriormente corroborado.

Hace alrededor de dos años Ludford y Cramer en Inglaterra y hace un año Okkels y Krogh, dos autores escandinavos han demostrado un hecho muy interesante: que en las células de la tiroides, mientras sufre un estado de hipertiroidismo, aumentan las mitocondrias y el aparato de Golgi también sufre modificaciones. Además Okkels y Krogh sostienen que el aparato de Golgi está en contacto

con los capilares. Todos estos autores están de acuerdo en sostener que estas modificaciones de las mitocondrias son el mejor indicio del funcionamiento de las células tiroideas. Es una cosa muy reciente para poder emitir juicio.

Wilson, un anatómo patólogo norteamericano, de gran autoridad, de la clínica de Mayo, de Rochester, considera como bocio difuso-coloideo a los hipertiroideos, y los divide en: bocio difuso-coloideo sin neoformación de folículo, y con neoformación de folículo. Y estos a su vez los subdivide en: sin estar encapsulados (adenomatosis) y los que sí están encapsulados. Ese cuadro lo diferencia netamente del bocio exoftálmico. Son trabajos iniciados en 1923. No es admitido por los anatómo-patólogos alemanes. He leído ayer un trabajo que acaba de aparecer de Rabinovitch, Pearson y Louria, quienes examinaron 540 tiroides. Es un número respetable de observaciones para dar importancia a sus afirmaciones, y sostienen que siempre hay relación clínica y anatómo-patológica, es decir que en los casos graves las modificaciones tiroideas están en estrecha relación, y los caso benigno también, indicando que la glándula no está en una actividad tan intensa. No hacen separación entre el bocio exoftálmico y el adenoma tóxico. Tampoco se refieren para nada al aparato de Golgi.

Dos palabras ahora sobre el metabolismo del iodo. Ostwald, fué el primero que encontró iodo en la glándula tiroidea. Hace ya muchos años Roger había demostrado la acción benéfica de algunas cenizas de algas sobre el hipertiroidismo. Esa enferma clásica que Trousseau le había recetado unas gotas de digitalina y por error le dieron tintura de iodo y con gran sorpresa mejoró, dió motivo a que se estableciera una relación y se descubre el iodo en la tiroides, siendo tal vez esta glándula la parte del organismo que tiene mayor cantidad. Existían ya algunos hechos anteriores.

La ingestión de iodo en el caso de Trousseau hizo pensar que en estas perturbaciones habría modificación en el metabolismo de este metaloide. Entonces se encaró el problema. Ha sido una labor penosa, porque se ha recorri-

do varias veces el mismo camino por trabajos mal hechos o técnicas defectuosas. En resumen, se puede decir que la glándula tiroidea contiene alrededor de medio gramo de iodo por ciento. En la sangre se encuentra alrededor de 100 a 200 microgramos por mil. Esa sería la cantidad normal. Es la técnica que se utiliza en el Instituto de Fisiología, es la de P. Henderson y Heitz que es la más perfecta.

En el hipertiroidismo el iodo aumenta en la sangre y en la tiroides disminuye. En el hipotiroidismo es al revés: disminuye en la sangre y aumenta en la tiroides. Se ha estudiado también el iodo en las materias fecales, en la orina, en la sangre y en la tiroides después de la ingestión de lugol y de diiodotirosina. Los datos no son uniformes.

Queda otro tema, que es un poco arduo: patogenia.

Es casi seguro que el hipertiroidismo tiene un origen extratiroideo. Hay infinidad de argumentos anatómicos, experimentales, y clínicos. Clásicamente se consideran tres teorías: primero, una teoría neurogénica, que es probablemente la más vieja. Se la debemos a Charcot, que fué el primero que habló de una neurosis. Hizo unas descripciones admirables del estado neuropático, como él lo llamaba. Esta teoría de Charcot no tuvo fortuna en Francia, pero sí en Alemania, en donde tuvo muchos adeptos y entre sus principales defensores podemos citar al célebre endocrinólogo Chovstek. Pero esta teoría de la neurosis de Charcot, que él consideraba como inferioridad constitucional, a la que los alemanes han dado otro nombre, no está fundamentada sino con una visión de conjunto. Poco tiempo después en Alemania, Oppenheim admitió que en el hipertiroidismo debe existir una lesión en los centros vegetativos del sistema nervioso central, es decir en la base del cerebro, siempre apoyando la teoría neurogénica de Charcot pero precisando más. Casirer, otro neurólogo, habla de una neurosis trófica vaso motora, pero tampoco sin mayor base anatómica. Satter uno de lo clínicos que se dedicó más en Alemania, ubicó las lesiones originarias del hipertiroidis-

mo en la médula espinal, apoyado por Filehne que había conseguido experimentalmente, bocio exoftalma y taquicardia por sección de los cuerpos restiformes.

Hace poco tiempo, en Alemania, Sauerbruch volvió a insistir otra vez sobre la teoría nerviosa, afirmando decididamente que el hipertiroidismo tiene un origen nervioso central, lo mismo que Charcot.

En Inglaterra son pocos los autores que sostienen esto, sobre todo K. Wilson, que dice que es una lesión extrapiramidal. Claro que están apoyados por algunos argumentos a veces sólidos sobre todo, por ejemplo, ligados a factores etiológicos, como dije en la clase anterior.

Hace poco, Voss publicó en Alemania un caso de un sujeto que es atendido por él con una encefalitis letárgica. Poco tiempo después, más o menos al mes o dos de estar enfermo, empezó a tener algunos trastornos en la visión aumento de la abertura palpebral, con signos oculares, térmicos y vasomotores. Permanece así algún tiempo con esas perturbaciones y poco tiempo después se acentúan. Había tenido un cuadro típico de encefalitis letárgica. Poco tiempo después aparece la exoftalmía bilateral, aumento del tamaño de la glándula tiroides, perturbaciones del sistema cardiovascular y modificaciones del metabolismo básico; el enfermo es operado con el cuadro clínico típico y clásico de un bocio exoftálmico consecutivo a una encefalitis letárgica. Es una demostración casi experimental del origen para sostener la teoría neurogénica. Claro que los autores se apoyan en infinidad de hechos experimentales, como la acción de narcóticos sobre los núcleos de la base, modificaciones que se encuentran en la secreción lagrimal salival, seborrea, en las perturbaciones térmicas y vasomotoras que todos son centros ubicados en la base del cerebro, al lado del núcleo ventral paraventriculares y suproópticos principales y accesorios.

Hay otros casos repartidos en la literatura a raíz de encefalitis letárgica o lesiones del dicencéfalo que, al poco tiempo, desencadenan un cuadro típico de bocio exoftálmico.

Frente a esta teoría neurogénica hay una teoría tiriógena. El primer autor que la enunció fué Moebius y Rehn más o menos en la misma época, ignorándose uno al otro. Moebius sostiene que es una enfermedad de la glándula tiroidea, ya sea un distiroidismo o un hipertiroidismo, teoría que después vienen a sostener los norteamericanos, la escuela de Mayo. Separan en el adenoma tóxico un distiroidismo, que sería un trastorno de secreción, y el bocio exoftálmico que sería un hipertiroidismo, un aumento de la secreción sin viciación; uno, una modificación cualitativa y otra, puramente cuantitativa.

Tampoco trae argumentos serios y hace poco un autor polaco (Hagen, ha hecho experimentos bastante curiosos. Inyecta tiroxina en la región epidural y esta tiroxina parece que tiene una electividad por los núcleos de la base del cerebro, es decir, por el cerebro intermedio y trae todo el cuadro, o muy semejante, al cuadro del hipertiroidismo con lesiones anatómicas parecidas a las que se encuentran en un enfermo cuando se tiene oportunidad de hacer la necropsia.

Lo mismo, Vialefont, quien sostiene que las lesiones que se encuentran en el sistema nervioso de enfermos con hipertiroidismo no son primitivas sino secundarias, debido a la acción de la sustancia tiroidea sobre la base del tercer ventrículo. Rudinger sostiene lo mismo y últimamente, Falta, en un libro y artículos recientes, argumenta lo mismo, sosteniendo y apoyando la teoría tiriógena, puesto que la falta de reaccionabilidad que se encuentra en los idiotas, en los cretinos, en la lúes cerebral es debida a la tiroxina; y que esos enfermos nunca enferman de hipertiroidismo.

Queda después lo que llama la predisposición constitucional de Basedow, lo que Chvostek llama "anlage", predisposición o disposición. Dice que se necesita la colaboración de otras glándulas, que puedan influenciar también sobre la tiroidea y sobre el sistema nervioso central, y finalmente, el factor constitucional, la disposición, haciendo un poco más eclética la teoría de Charcot de un estado

degenerativo. Ninguna de estas teorías enumeradas aclara los argumentos ni es decisiva. Algunos tienen argumentos sólidos, pero se contrabalancean y la mayoría tiene argumentos frágiles.

Queda otro factor, las glándulas endócrinas, como patogenia de hipertiroidismo. Durante mucho tiempo se le echó la culpa al timo. Se dijo que en los casos en que un cirujano intervenía a un enfermo y moría de síncope, en la mesa de operaciones, era una hipertrofia del timo. Está demostrado que no hay relación. De casualidad se encuentra un timo grande, siendo probablemente un factor que se suma, y nada más.

La suprarrenal, que en Norte América se ha sostenido en los últimos años, no está probado ni es un hecho constante. Un autor inglés ha probado que no hay relación entre la suprarrenal y el hipertiroidismo. El ovario y el páncreas, lo mismo.

Queda un hecho de importancia fundamental: las relaciones entre hipófisis y tiroides. Un autor norteamericano, Loeb y Krogh, demostraron que si se administraba lóbulo anterior de la hipófisis a cobayos se observaba en la tiroides del cobayo el mismo cuadro histológico del hipertiroidismo humano. Indudablemente fué un descubrimiento notable y sorprendente. Marine sostuvo una polémica, cuyo detalle no vamos a dar, porque no consiguió probar lo mismo que Loeb, sobre todo en la hipertrofia compensadora. Lo interesante es que esta polémica aclaró las cosas. Seis meses después de la publicación de Loeb, aparece en Francia otro autor, profesor de histología de Estrasburgo, Arón, quien demostraba lo mismo de Loeb: que administrando a cobayos lóbulo anterior de la hipófisis se conseguía el Basedow humano histológicamente: folículos grandes, núcleos modificados, modificación del aparato de Golgi, todo el cuadro perfecto y completo del hipertiroidismo. Claro está que ustedes imaginan a lo que conduce esa relación del lóbulo anterior de la hipófisis con la tiroides.

También se demostró unos experimentos trabajando

con larvas de renacuajos por Uhlenhut y después vinieron los experimentos de Smith, extirpando en las ratas el lóbulo anterior de la hipófisis, lo que provocaba la atrofia completa de la tiroides. Si se implantaba en animales hipófisoprivos el lóbulo anterior de la hipófisis, la tiroides tenía un desarrollo normal. Si a animales se les implanta lóbulo anterior de la hipófisis o se les inyecta extracto, se consigue también el cuadro histológico, es decir, existen todas las pruebas, ya sea por extirpación del lóbulo anterior de la hipófisis, implantación o administración de extractos. Después datos complementarios, como es la hipertrofia compensadora en un animal tiroprivo, agregándole lóbulo anterior de la hipófisis.

Poco tiempo después, empiezan algunos clínicos en Alemania a trabajar y aíslan una hormona no muy pura del lóbulo anterior de la hipófisis, que denominan hormotirina, y que Arón llama tiroestimulina. Claro está que todo esto conduce a suponer que el lóbulo anterior de la hipófisis mantiene y regula el funcionamiento de la tiroides. De ahí a pensar que el hipertiroidismo humano es una enfermedad del lóbulo anterior de la hipófisis no hay más que un paso, puesto que experimentalmente se han visto demostraciones tan evidentes.

Hace poco tiempo un autor francés, Drouet, dice que en los hipertiroides hay modificaciones de fondo de ojo, del campo periférico visual, modificaciones radiológicas de la silla turca y han tratado enfermos por irradiación del lóbulo anterior de la hipófisis. El trabajo no convenció; más bien parece un apresuramiento.

Arón dijo el año pasado que en la sangre y en la orina de hipertiroideos se puede encontrar la tiroestimulina, es decir, la hormona del lóbulo anterior de la hipófisis, que excitaría la glándula tiroidea; y él daba como "test" el cobayo de -50 a 200 gramos, con ese objeto se le administra investigar en la tiroides de ese covayo por histología, y debía encontrarse el cuadro del hipertiroidismo provocado a este animal una cantidad de suero durante algunos días,

por las hormonas que estarían en la sangre y que pasarían a la orina. Tan convincente y claro parecía y de tan gran utilidad, que lo repetí en el Instituto de Fisiología con 40 cobayos. Nunca encontré lo que describe Arón. Poco tiempo después de las publicaciones que yo hice, aparecen otras de Okkels y Krogh que corroboran lo dicho por mí.

Dejando estos hechos, y ateniéndonos a la tiroides, es sorprendente los hechos demostrados por los fisiólogos, porque han probado, en los animales, que existe una estrecha relación entre el lóbulo anterior de la hipófisis, no una subordinación de función, sino una interrelación porque el lóbulo anterior de la hipófisis está demostrado que actúa sobre la tiroides y ésta sobre el lóbulo anterior de la hipófisis. Pero en patología humana eso no está probado.

Algunos autores alemanes son más eclécticos y vuelven a retomar la teoría neurogénica y la teoría endócrina y sostienen haber encontrado hasta la fecha tres eslabones de la cadena de influencias interrelacionadas entre cerebro intermedio modificaría el funcionamiento de la hipófisis, la hipófisis haría descargas de hormonas tiroestimulantes sobre las tiroides y provocaría el cuadro del hipertiroidismo. Schittelhem sobre todo, dice que donde se encuentra más iodo, después de la glándula tiroides es en el cerebro intermedio, en todos los núcleos que rodean la base.

Hay otro hecho a considerar: son los experimentos de Marine, Baumanm, Webster y Cifra demostraron que los conejos prepúberes chicos que comían repollo se enfermaban de bocio. Trataron de averiguar la sustancias bociogena, hicieron hervir repollo y los conejos seguían bociosos; vieron que el repollo de invierno provocaba más bocio que el de verano y, después, que algunos derivados del azufre y la mostaza provocaban el bocio con mayor intensidad. Al mismo tiempo se les ocurrió administrar repollo, y por el parentesco que tienen esos iso-tio cinamatos con el cianuro de metilo, hicieron una dieta de repollo y cianuro de metilo, más o menos 5 centigramos, y a los 20 o 30 días todos los conejos tenían bocio y no sólo bocio

sino exoftalmía. Por primera vez se consigue el cuadro típico bien claro de la exoftalmía tal como en el bocio humano. Ya algún tiempo antes, Schokaert había hecho experimentos en patos y conseguido el cuadro el bocio con exoftalmía; pero estos hechos son recientes, muy nuevos y se ha conseguido con repollo y cianuro de metilo provocar perfectamente signos cardinales del hipertiroidismo humano. Claro que ahora la cosa se complica de nuevo: ¿qué papel desempeña el lóbulo anterior de la hipófisis?

Diremos dos palabras sobre lo que se ha descrito como sustancias antitiróideas de la sangre. Es muy interesante.

Molbius y Bier hace muchos años trataron algunos enfermos con suero de animales tiro-privos y obtenían una mejoría sin saber por qué. Estaba contra los postulados de los fisiólogos que decían que las hormonas no formaban anticuerpos.

En Francia, más o menos en la misma época Enriquez y Ballet administraban sangre o suero de animales sin tiroides y sostenían que los enfermos mejoraban. No tenían muchas pruebas, no tenían matabolismo y se guiaban sólo por lo que el enfermo decía acerca de su estado. Eran todos criterios un poco apriorísticos, pero es indudable que estos autores estaban cerca del asunto, porque Romeis y Blum, 15 años después precisaron esos conocimientos, y Blum los llama catequinas tiróideas, que quiere decir "yo protejo".

Blum, por ejemplo, tomaba renacuajos, a los cuales si se le agrega sustancias tiróideas, se provoca una aceleración de la metamorfosis. Si a estas larvas se les agregaba suero de un sujeto normal y sustancia tiróidea, la aceleración no era tan rápida. Blum sostenía que hay una sustancia anti-tiróidea que neutraliza la acción de la sustancia tiróidea que se le administraba al renacuajo.

Hace poco tiempo, Anselmino y Hoffmann, han hecho experimentos muy interesantes en este sentido y han ampliado y precisado el concepto de Romeis y Blum y de otros autores.

Toman como "test" la rata blanca a la que la inyectan durante unos días tiroxina, y al final administran suero del animal o del sujeto en el cual se quiere dosar la sustancia antitiróidea. Hacen el contralor por medio del metabolismo de base y llegan a la siguiente conclusión:

En la sangre total del hombre, se tienen de 7 a 9 unidades Blum por ciento; la sangre de una embarazada tiene 3 unidades Blum por ciento; la sangre de un bocio exoftálmico tiene 4, es decir, más o menos alrededor de la misma cantidad que la sangre de una mujer embarazada, porque se sabe que durante el embarazo hay un hipertiroidismo que se podría denominar normal, la tiroides hiperfuncional. Normalmente el M. B. de una embarazada es 15 a 20 ‰. Si una mujer durante su embarazo no hace un hipertiroidismo fisiológico, dicen los norteamericanos que se puede presumir que va a tener un hijo hipotiróideo. En algunos animales han hecho investigaciones y han encontrado en el suero 3 unidades Blum ‰, en el carnero 2 1/2 unidades Blum ‰, en la vaca la misma cantidad. La médula ósea humana tiene alrededor de 100 a 130 unidades antitiróideas. El hígado más o menos la misma cantidad. El riñón y la glándula tiroides alrededor de 20 unidades. La glándula tiroides es la que menos tiene, y el hígado y la médula ósea más sustancias antitiróideas.

Se han hecho algunos experimentos: animales normales más sustancias antitiróideas. En el metabolismo no se observa ninguna acción. El glucógeno hepático aumenta y se nota en los cuerpos cetónicos escasa disminución. Esta sustancia antitiróidea paralizaría el aumento de la hormona tiroidea en el metabolismo basal y es un componente normal de la sangre y de casi todos los tejidos. No existe en los alimentos. La posibilidad terapéutica es muy grande, porque se sugiere la idea de que el equilibrio normal está dado por la secreción tiroidea, es decir, la tiroxina, y otras hormonas que no conocemos, y por otro lado, otras sustancias antitiróideas.

Del equilibrio tenemos los cuadros normales y del des-

equilibrio los cuadros clínicos. Disminuyen las sustancias tiroideas, aumentan las sustancias antitiroideas en relación a sus valores normales: hipotiroidismo. En cuanto a la composición química de las sustancias antitiroideas, sostiene la mayoría de los autores que es del tipo de los lípidos, es decir, grasas, porque se disuelven en sus solventes. En cambio, las sustancias encontradas por Blum son del tipo de los prótidos. Las catequinas son proteínas.

Hace poco tiempo Anderson y Collip, llegaron a un descubrimiento interesante. Tomaban yeguas y les administraban extractos del lóbulo anterior de la hipófisis durante mucho tiempo. Sabemos que el lóbulo anterior de la hipófisis actúa sobre la tiroides, y por lo tanto, ésta debería crecer desmesuradamente a medida que se administraba la sustancia, ir sumando sus efectos (fiebre, adelgazamiento, modificaciones cardiovasculares, irritabilidad, modificación de la temperatura, trastornos vasomotores). Pero después de un tiempo de administrar su hormona observaron que se detenían los fenómenos y no seguían aumentando. Entonces se pensó en la posibilidad de una sustancia antitiroidea, exactamente como lo habían encontrado los salemanses, pero no como una sustancia antitiroidea de la tiroides sino por excitación del lóbulo anterior de la hipófisis. Entonces se hizo el dosaje de sangre. Extrajo la sangre de estas yeguas y consiguió en cobayos, por ejemplo, administrar hormonas tirotropas por un lado, y la sangre de estos animales, y neutralizaba la acción tirotrópica. Entonces habrá otra antihormona tirotrópica, es decir, del lóbulo anterior de la hipófisis. Entonces tendremos tres sustancias antitiroideas en la sangre, probablemente las tres de naturaleza química diferente. El sitio de producción de estas sustancias antitiroideas se ignora. Si son fermentos, se sabe, y algunos las llaman incorrectamente antihormonas.

El Teatro de Lenormand, antes y después de la influencia de Freud (1)

Por JOSE A. ORIA

En el teatro es donde suelen plantearse con mayor estrépito las acusaciones de plagio y las denuncias de influjo literario.

Pocas fueron las obras de Sardou cuyos derechos de autor no reclamaron agriamente escritores oscuros, a los cuales, de creérseles, habría despojado el autor de "Patrie!" de escenas o de argumentos enteros.

Lo cual dió harto más a menudo idea de lo que había de pingüe en los beneficios del dramaturgo que de fundado en las demandas de sus acusadores.

El habilidoso y combativo autor de "La Tosca" ha dado el nombre de "Mis plagios" al opúsculo en que relata y contesta a dichos litigios de paternidad literaria.

Con espíritu análogo, Dumas hijo publicó dos volúmenes de "Teatro ajeno", rotulando así a las obras, total o parcialmente escritas por él, pero cuyo esquema o embrión le había sido sometido por otros.

Cabría, quizá, preguntarse por qué es el teatro el medio dentro del cual esas cuestiones de paternidad, bien o mal atribuídas, estallan con mayor frecuencia y en forma más bullanguera.

(1) Conferencia pronunciada en la Sociedad de Psicología de Buenos Aires.

Bastaría, probablemente, como respuesta provisoria y en escrito que no encara tal tema, con recordar la muchedumbre ansiosa de escalar el proscenio para multiplicar el “¿Me has visto?”, de los intérpretes o el “¿Me escuchaste?”, de los autores.

Y raro es el histrión que no ve en los demás a imitadores suyos, o el dramaturgo que no pretende haber influido en el teatro de sus contemporáneos.

Un primer distingo se impone dentro de las denuncias de influencias: las que acusan a un autor de haberse apropiado de un argumento o de una situación y las que le suponen imanado por ideologías adventicias.

Pues hay también, en las letras, el que se limita a apropiarse de las algarabías y del palo, con los que luego hace sus escobas, y el que prefiere robarlas ya hechas.

Insistimos en nuestro distingo: la simple acusación contra un autor, de inspirarse en doctrinas o géneros literarios distintos del que cultiva, ya lo diferencia del novelista al que se inculpa de haber imitado una novela ajena o del dramaturgo que rehace la pieza de un colega.

Como ejemplo de nuestro punto de vista y por lo mucho que contiene de aleccionante, recordemos un célebre proceso de influencia literaria, ventilado a fines de la anterior centuria.

Ibsen fué el acusado y Lemaître el fiscal.

El ilustre crítico, al cual servía de microcosmos el salón de la señora de Loynes, se irrita, por aquellos tiempos finiseculares de 1894, de la creciente boga que impulsaba a las “literaturas nórdicas”.

Se transparenta el origen mundano de la exasperación desde las primeras páginas: “Vous ne pouvez vous imaginer —escribe Lemaître— la fureur et l’intolérance de l’admiration des jeunes gens et de certaines femmes pour ces produits du Nord (1)”.

(1) “*Revue des Deux Mondes*”, “De l’influence récente des littératures du Nord”, 1894, págs. 847 a 873. Ese mismo artículo ha sido recopilado luego por el autor en “*Les Contemporains*”, 6a. serie, págs. 225 a 270. A este último texto nos referiremos siempre que se mencionen pasajes de dicho artículo en el presente estudio.

El disertado escritor, ilustración y oráculo del salón antedicho y, luego, de "La Patrie française" o del partido monárquico reanimado por Maurras, ¿desconoce, al estampar aquel regaño, que para llegar a cualquiera de esas situaciones se ha requerido o se necesitará de la "furia y de la intolerancia admirativas" de aquellos jóvenes y de esas mismas mujeres?

¿No son siempre muchachos y mujeres los obreros irremplazables de todas las revoluciones, lo mismo de las que se operan en las costumbres que de las que desquician a los gobiernos?

Lemaître opone a la "furia e intolerancia admirativas" de que eran objeto por entonces "las literaturas nórdicas", un reparo fundamental: según él, carecen de originalidad.

Como Ibsen era uno de los representantes más conspicuos de la hegemonía del Septentrión, el polígrafo francés lo elige como blanco preferente.

"Indiana, c'est déjà Norah. Elle s'enfuit de chez le colonel Delmare dans le même sentiment que Norah de chez Helmer. Ce que Norah va chercher, Indiana le reconte; Indiana, épousant Ralh en présence de la Nature et de Dieu, c'est Norah, après su fuite, trouvant l'époux de son âme, le choisissant dans sa liberté (1)".

Prosiguen los presuntos paralelismos entre Ibsen y George Sand, para terminar, respecto del primero: "Que si Henri Ibsen n'était déjà pas tout entier, quant aux idées, dans George Sand, c'est donc dans le théâtre de Dumas fils, — antérieur, ne l'oubliez pas, à celui de l'écrivain norvégien—, que nous acheverions de le retrouver (2)".

¿Qué contenido asignaba Lemaître, en el párrafo transcripto, a la palabra "ideas"?

¿Opiniones sociales de tal o cual personaje, y a las

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(1) "Les Contemporains", 6a. serie, pág. 237.

(2) "Les Contemporains, 6a. serie pág. 238.

cuales el autor parece adherir, o bien concepción inicial, punto de partida y aun esquema de una obra determinada?

En el lenguaje corriente, en la jerga teatral o artística, "L'idée d'une pièce" era inequívocamente la situación humana, el embrión argumental sobre el cual se construía la obra (1).

Así, pues, Lemaître acusaba a Ibsen de no haber desarrollado asunto escénico alguno sin que le sirvieran de paradigma novelas de George Sand o comedias de Dumas hijo.

Y ese fué el sentido que atribuyeron a la expresión "idea" los dos principales contradictores de Lemaître: Brandes y el propio Ibsen.

Una carta del genial dramaturgo noruego es terminante al respecto:

"Cher Brandes! . . . 1° Je déclare sur mon honneur n'avoir jamais lu, ni dans ma jeunesse, ni plus tard, aucun livre de George Sand. . . 2° Je ne dois absolument rien à Alexandre Dumas quant à la forme dramatique sauf que ses pièces m'ont appris à éviter certaines fautes et erreurs grossières assez souvent commises par lui. Mon sincère remerciement pour la peine que vous voulez prendre en rectifiant ces fantaisies françaises" (2).

Las acusaciones de Lemaître eran, en efecto, arbitrarias y erróneas.

Hubiese o no leído Ibsen a George Sand, es evidente, para cualquiera que haya seguido con alguna atención ambos autores, que el dramaturgo nórdico nada debe de esencial a la novelista francesa.

Para establecer las diferencias fundamentales que los

(1) Dumas fils, "Théâtre des Autres", vol. I, "Je me mettais au travail avec autant d'entrain que s'il s'était agi d'une de mes idées (p. III)"; "D'une idée qu'on nous apporte à l'improviste, dont nous gardons plus ou moins, que nous transformons quelquefois du tout au tout. . . (p. IV)". "Et, en effet, quand nous nous sommes assimilé l'idée d'autrui. . . (p. VII)", etc. Igual significado de núcleo argumental tiene la palabra "idea" en la Pardo Bazán, véase "Cuentos de amor", p. 10.

(2) Henrik Ibsen. — "Lettres à ses amis, pág. 279.

separan. basta con rehacer imparcialmente la comparación predilecta de Lemaître: la establecida por él entre Indiana y Norah.

Indiana, desde el comienzo de la novela, no quiere a su esposo, el hosco coronel Delmare; ama, en cambio, sucesivamente a otros dos hombres: Raymond de Kanière y sir Ralph. Norah, a través de la casi totalidad del drama de Ibsen, sólo está enamorada de Helmer, su marido, y cuando deja de quererlo —el episodio del doctor Rank no deja al respecto lugar a dudas—, no es porque lo haya reemplazado en su afecto, sino porque ha dejado de ser el hombre con el que ella creía haberse desposado. Más significativa es aún, si cabe, la situación final de ambas obras: Indiana no huye nunca de un hombre, sin que otro la espere para recibirla en sus brazos; Norah, abandona a Helmer, sin que ningún otro personaje la aguarde en acecho, pasado el dintel de su casa; deja a Helmer, cuando el único que podía consolarla se ha recluso y parapetado para morir lejos de todos. Las cuitas de Indiana son puramente eróticas: el de Norah, es un caso de conciencia y plantea el problema a la vez ético y psicológico de los deberes del ser humano para consigo mismo, del respeto a la propia individualidad y de si puede sacrificársela a las obligaciones sociales contraídas.

Sea cual sea el concepto que se asigne al término "ideas", elegido hartamente sutilmente por Lemaître, no cabe duda de que, "quant aux idées", nada más distante de George Sand que el teatro de Ibsen.

Permítaseme insistir sobre esta polémica, antes de abordar el proceso análogo incoado a Lenormand.

Mi propósito, al resumir este debate anterior y ya juzgado, es el de mostrar cómo una idéntica propensión conduce a errores equivalentes.

En opinión de Lemaître, si Ibsen no estaba íntegramente contenido, "en lo que a ideas se refiere", en la obra de George Sand, "terminaríamos por encontrarlo en el

teatro de Dumas hijo, anterior —no debemos olvidarlo— al del escritor noruego”.

Hagamos también, por nuestra parte, hincapié en la cuestión de precedencia planteada por el crítico francés.

¿Cuál de esos teatros se anticipó al otro?

Las fechas hablan con toda claridad.

En un momento, el de 1850, en el cual todavía Dumas hijo no había estrenado ninguna de sus obras teatrales, Ibsen publicaba su primer drama “Catilina”. Y en ese mismo año, antes por lo tanto de que subiera a escena la primer obra de Dumas hijo, Ibsen “estrenaba”, veía escénicamente interpretada su segunda producción destinada a las tablas: “El Túmulo”.

¿Habrá querido significar Lemaître, en la frase antes transcrita, que las obras fundamentales de Dumas hijo, las de ideología subversiva, precedieron a las que con igual inspiración escribió Ibsen?

Nada más fácil que verificarlo.

Dentro de la producción de Dumas hijo, las obras en que se terminaría por encontrar lo que Ibsen no debe a George Sand, serían: “La Dame aux Camélias”, “Le Fils Naturel”, “L’Affaire Clémenceau”, “Les Idées de Madame Aubrey”, “Denise”, etc. Y añade: “L’Ami des femmes”, “La Princesse Georges”, “L’Etrangère”, “Francillon”, reposent sur la même conception du mariage que “La Dame de la Mer” ou “Maison de Poupée” (1).

Será necesario puntualizar la seguidilla de contrasentidos en que incurre el ilustre crítico?

Recién casadas, heridas “en su carne” la noche de bodas y que huyen espantadas, aunque sin dejar de amarlo, del marido que comenzaron por repeler (2); maridos que matan al que suponen galanteador de sus esposas (3); norteamericanos extravagantes que suprimen al mal esposo de mujeres ajenas, para que éste no elimine a colabora-

(1) Les contemporains, 6a. serie, pág. 239.

(2) “L’Ami des femmes”.

(3) “La Princesse Georges”.

dores técnicos apreciados (1); una mujer briosa que promete aplicar la pena del tali6n al marido que la traiciona, pero no cumple su amenaza ni lo abandona (2), estas son las heroínas o los personajes que, según Lemaître, alientan la misma concepción del matrimonio que la Norah de Ibsen.

¿Habr6 que repetir, una vez m6s, que la originalidad profunda de Norah consiste en abandonar al 6nico hombre que ha amado, y no porque 6l la traicione o porque ella comience a querer a otro?

Si es inaceptable la filiaci6n que da Lemaître a los temas de Ibsen, ¿qu6 decir de la cronología con que los sitúa?

“Francillon” “reposa sobre la misma concepci6n del matrimonio que “La Dama del Mar” o “Casa de Muñeca”. Ahora bien, “Casa de Muñeca” fu6 estrenada en 1880 y “Francillon” . . . siete ańos m6s tarde. Lo cual tornaría tanto o m6s f6cil el demostrar que Dumas hijo se inspira en Ibsen, que el establecer, como lo intenta Lemaître, la tesis contraria.

¿No es evidente para cualquiera que haya leído a Ibsen, que ya la primera de sus obras, aquel juvenil drama rom6ntico de “Catilina”, muestra en m6s de una indicaci6n al id6neo que en Grimstad llevaba una vida desordenada y escandalizaba a los buenos burgueses lugareńos manifestando opiniones violentamente subversivas?

¿No est6 demostrado hasta la saciedad que los que influyeron sobre el pensamiento y la t6cnica de Ibsen han sido otros que George Sand y Dumas hijo?

Una vez asentada esta verdad elemental, queda en pie un problema de otra índole: ¿c6mo pudo un cr6tico de la inteligencia superior de Lemaître descubrir en Ibsen lo que no había y seńalar como apropiaciones del dramaturgo noruego a lo que 6ste poseía de m6s end6geno?

Cuando se viaja por los caminos aun imperfectamen-

(1) “L’Etrangère”.

(2) “Francillon”

te trazados de la historia literaria, la situación del viandante. en lo que a influencias literarias se refiere, recuerda a menudo a la de aquellos caminantes que no encontraban en sus apeaderos otras vituallas que las que llevaban consigo.

Lemaître, lector apasionado en sus años mozos de George Sand (1), para el cual Dumas hijo es "uno de los hombres que quiere y admira más" (2), ante la obra fuerte, intensa y levantisca de Ibsen, revive sus emociones de lector de "Jacques" o de "Indiana", de espectador de "L'Ami des femmes" o de "Les Idées de Madame Aubray". Y en vez de decir: "esta obra me conmueve lo mismo que me enardecieron, en otros tiempos, George Sand y Dumas hijo", exclama, con el desengaño de que habla Becquer a propósito de los que aun tienen "la ropa en la playa tendida a secar": "¡Bah!, todo esto ya lo hemos leído en George Sand o lo ha dicho Dumas". De la analogía de impresión, el crítico harto "impresionista" dedujo la semejanza de estímulos bien diversos entre sí.

Bergson, en su último libro "La Pensée et le Mouvant" explica agudamente por qué hallamos tanto del presente en el pasado literario: "Rien ne nous empêche aujourd'hui de rattacher le romantisme du XIX siècle à ce qu'il y avait déjà de romantisme chez les classiques. Mais l'aspect romantique du classicisme ne s'est dégagé que par l'effet rétroactif du romantisme une fois apparu. S'il n'y avait pas eu un Rousseau, un Chateaubriand, un Vigny, un Victor Hugo, non seulement on n'aurait jamais aperçu, mais encore "il n'y aurait réellement pas eu" de romantisme chez les classiques d'autrefois, car ce romantisme des classiques ne se réalise que par le découpage, dans leur oeuvre, d'un certain aspect, et la découpage, avec sa forme particulière, n'existait pas plus dans la litté-

(1) "Je n'ai relu, je l'avoue, les quatre-vingts volumes de George Sand; mais je sais ce qu'ils renferment et j'en ai été longtemps imprégné". Les Contemporains, 6a. serie, pág. 236; Idem., 4a. serie, págs. 159 a 168.

(2) "...l'un des hommes que j'aime et j'admire le plus, j'entends Dumas fils", Impresiones de Théâtre, 4e., vol. I, pág. 109.

rature classique d'avant l'apparition du romantisme que n'existe, dans le nuage qui passe, le dessin amusant qu'un artiste y apercevra en organisant la masse amorphe au gré de sa fantaisie. Le romantisme a opéré rétroactivement sur le classicisme comme le dessin de l'artiste sur ce nuage. Rétroactivement, il a créé sa propre préfiguration dans le passé, et une explication de lui-même par ces antécédents" (1).

Bergson explica, remontando metódicamente el curso de la historia literaria la ilusión en que incurre Lemaître, al embrollar la cronología, los datos subjetivos y materiales que manipulaba.

Llegamos, finalmente, al caso todavía más complejo y, en sí mismo, no menos interesante, de la medida en que la influencia de Freud como explorador de lo subconsciente ha podido ejercerse sobre la obra de Lenormand.

Adviértase que, aun de comprobarse la imputación, la originalidad del dramaturgo quedaría intacta en todo a lo que a su arte se refiere, pues no es el sistema dramático el que se discute, sino la independencia del pensador.

Reparo curioso y, en opinión del que esto escribe, no poco significativo, aquel de que es objeto la obra teatral de Lenormand.

¿Disminuye, acaso, la personalidad dramática de Shakespeare por la medida en que Montaigne o infinidad de autores de menor cuantía influyeron en la ideología del autor de "Hamlet" y de "La Tempestad"?

¿Qué profesor de Filosofía y aún, qué editorialista lugareño, no podrían hacer un teatro en que se agitasen "ideas" de mayor enjundia y actualidad que las ocasionalmente expuestas por Ibsen, Currel, y el mismo Bernard Shaw?

¿Quién ignora que lo que interesa en "Casa de muñecas" no es el problema social de Nora, sino su aventura humana?

(1) La Pensée et le Mouvant, pág. 23.

Pobre en espíritu y previsión el autor que finca su ideal escénico tan sólo en la defensa de una tesis.

¿Qué ha quedado en pie de los alegatos escénicos en pro o en contra del divorcio?

¿Vale acaso el teatro de Sánchez por las ideologías de relumbrón y de lance que le plugo atribuir a varios de sus personajes o por el acento de humanidad con el cual tan a menudo se expresan?

Dos volúmenes de Farinelli suministran, no sin alguna redundancia, la prueba de que la idea central de "La vida es sueño" no ofrecía nada de inédito en tiempos de Calderón.

Tal demostración no ha disminuído en un ápice la estimación admirativa que se tiene por esa obra maestra de la escena mundial.

Frente al "Freudismo", el teatro de Lenormand ofrece las siguientes características desconcertantes a) se supone corrientemente al primero fuente de inspiración del segundo (1); b) tal influencia, en las contadísimas veces en que se ejerció, pesó apenas en la obra influída y no más de lo que repercutieron ideologías de actualidad en infinidad de comedias cuya originalidad nadie ha puesto en tela de juicio; c) el mismo Lenormand ha contribuído a crear el malentendido del cual resulta necesariamente víctima.

Puesto que el Freudismo de Lenormand ha pasado a lo que en la jerga judicial se llama "autoridad de cosa juzgada" —pese a las protestas legítimas del interesado—, veamos en qué proporción tal denuncia de influencia puede justificarse.

En opinión del autor de estas líneas, Lenormand, Claudel, Romain y Raynal son los más grandes dramaturgos de esa escena francesa, en crisis de público, no de talentos creadores ni interpretativos.

(1) Véase, a título de simple ejemplo, la reseña de "Le Mois", N° 49, según la cual "Crépuscule du théâtre" "est une pièce... très peu dans (la) manière habituelle (de Lenormand), qui se teinte de freudisme", pág. 174.

De todos ellos, ninguno tenía tanto derecho a lanzar ese grito de angustia y de alarma que se llama "Crépuscule du théâtre" como Lenormand, que es, quizás, el que posee un sentido más directo de la escena y el que se ha consagrado a ella más totalmente. Y, sin ninguna duda, el que trasmite a ciertos personajes un acento más sincero y aparente o realmente subjetivo.

Cuando se ha intimado con la obra de este autor y, a través de la diversidad formal de los argumentos, se ve reaparecer, como a protagonistas, a individualidades análogas y complementarias como las de "Les Ratés", "Une Vie Secrète", "Le Lâche", "Le Temps est un Songe" y las mismas de "Crépuscule du théâtre", se advierte lo que hay de expansivo y de confidencial en ese teatro, como en los de Musset y del mismo Ibsen.

Habría, pues, una primer inverosimilitud artística en el hecho de que escritor tan curioso de sí mismo se documentase para producir en historias clínicas ajenas (1).

Añádese a ello que este dramaturgo, llevado al teatro por la más imperiosa e inequívoca de las vocaciones, posee cultura y diplomas universitarios, que es un andariego infatigable, con una vasta experiencia de hombres, de climas y paisajes.

Nadie más distinto, por lo tanto, que Lenormand del dramaturgo bisonño que se inicia en la escena remedando obras ajenas y busca la humanidad con la que hará su teatro en la galería anormal reunida por los psiquiatras.

Ahora bien, ¿cómo ha surgido ese equívoco tenaz que presenta a Freud como inspirador de Lenormand?

Una declaración terminante del autor de "Les Ratés" manifiesta que no ha leído los libros de Freud sino por los años de 1917 y 1918, en versión inglesa, y cuando todas sus obras escénicas, "le Lâche" inclusive, ya estaban redactadas (2).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(1) No pretendemos el absurdo indudable de que Lenormand haya vivido materialmente las aventuras de sus héroes. Creemos tan solo en la identificación espiritual con sus personajes que le permitió a Goethe liquidar a una etapa de su vida con el suicidio de Werther y que le consentía a Flaubert este otro absurdo aparente: "Madame Bovary c'est moi".

(2) Daniel-Rops. — Sur le théâtre de H. R. Lenormand, pág. 130.

Si bien la sinceridad de Lenormand — sin cortesía ni precaución oratoria de ninguna especie — no deja en nuestro espíritu lugar a la menor duda, por razones de método, comencemos por ponerla en tela de juicio.

Partamos de la hipótesis de que Lenormand puede equivocarse y aún querer engañarnos.

Entre las producciones que la declaración de su creador emancipa de la influencia de Freud figuran "Les Ratés", "Le Temps est un Songe", "Le Simoun", "La Dent Rouge", "Une Vie Secrète", "L'Homme et ses Fantômes" et "Le Lâche", estrenadas de 1919 a 1925; pero cuya redacción puede, en efecto, ser muy anterior a la fecha en que Lenormand dice haber tenido noticia de las doctrinas del psicólogo austriaco.

Y la demostración de que esas obras pudieron escribirse con gran antelación a la fecha del estreno, aparece en la parte de su carrera escénica que nuestro autor ha excluído de la edición Crès, la única corriente, de su "Théâtre Complet".

Escrúpulos respetables de artista han hecho que esa edición del supuesto "Théâtre Complet" de Lenormand omita sus cinco producciones escénicas iniciales, los trece primeros años de su contribución al teatro.

Entre las obras recopiladas en ese "Théâtre Complet" expurgado, la más sospechosa de "impregnaciones" Freudistas sería, quizás, "Le Simoun".

En el Sahara argelino, en una atmósfera de alucinación y de fiebre, vive un europeo, Laurency, prácticamente aislado de la civilización nativa. Le acompaña una vieja querida, Aïescha, y, de vez en cuando, aparecen en torno suyo otros europeos para los cuales la patria lejana sólo constituye una realidad nostálgica. Una escena maravillosa de evocación los muestra agrupados alrededor de un gramófono que gangosea una estúpida canción de café concierto.

Llega Clotilde, hija de Laurency y de la mujer que lo traicionó para huir con otro. En su presencia el colono

recupera poco a poco su conciencia de europeo y, subrepticiamente, venenosamente, ante aquella hija parecida a la muerta, resucita asimismo el amor de Laurency por la mujer que lo abandonó.

¿En esta exploración de lo que puede haber de más fangoso en la subconciencia no hay, además, de un drama de la "libido", algo que pudiera llamarse el "complejo de Layo"?

Falta, sin embargo, en él una correlación rigurosa con las doctrinas y la ejemplificación de Freud. Este nos habla del "complejo de Edipo", de las impulsiones sexuales que determinan, según el creador de la psicoanálisis, tan curiosas preferencias de los hijos hacia los padres (1).

Ahora bien, este argumento ha sido desarrollado con un rigor "Freudiano" mucho mayor, por el mismo Lenormand, doce años antes, con el nombre de "Le Réveil de l'Instinct" (2).

En esta última obra, y en un ambiente colonial análogo al de "Le Simoun", "el complejo de Edipo" se cumple cabalmente, pues la hija ama al padre decidido a desposarla y lo quiere hasta suicidarse cuando juzga imposible tal unión.

¿Es dable suponer que, en 1908, cuando las teorías de Freud no estaban en ningún idioma accesible a Lenormand, ni habían alcanzado la notoriedad a que llegaron luego, el autor de "Le Réveil de l'Instinct" las conociera y se alimentara intelectualmente de ellas?

Sobre todo cuando sería tal fácil encontrar la supuesta filiación de ciertos temas de Lenormand sin salir de Francia.

Entiéndase bien: no pretendemos reemplazar "una fuente" de inspiración por otra. Insistimos tan sólo en nuestro punto de vista de las primeras páginas y queremos significar únicamente que si los que ven a Freud en Lenor-

(1) Freud, — La Science des Rêves, pág. 233 y siguientes.

(2) "Le Réveil de l'Instinct", ed. Stock. No incluida en el "Théâtre Complet".

mand conocieran o tuviesen en cuenta a las obras que vamos a mencionar, trocarían el psicólogo austriaco por el novelista francés Maupassant.

Una novela de éste, "Fort comme la mort", presenta a un pintor enamorado de la joven, hija de su amante, en la que resurge la belleza de la madre tal como el artista la conoció. El mismo Maupassant en su cuento "L'ermite" (1), ¿no narra un incesto llevado mucho más lejos que todos los argumentos análogos de Lenormand?

¿No estrenaba, en 1903, Maurice Donnay una comedia, "L'autre danger", hartó más parecida a la novela de Maupassant de lo que cualquiera de estas obras puede recordar a los dramas de Lenormand?

De acuerdo con el magistral ejemplo de Bergson y viejas ideas nuestras a las que aquél presta una autoridad a la que ellas jamás pudieron pretender, si cierta gente dió en la peregrina idea de ver retrospectivamente tanto de Freud en Lenormand, fué sin duda porque las ideas del creador del psicoanálisis lograron en Francia el éxito mundano que Jules Romains les pronosticó, a la presentación de las mismas (2), y que, mediante el "découpage" de que habla Bergson, el público recortó de las comedias siempre originales e intensas del autor de "Le Simoun" lo que en ellas podía avenirse con el "libido" o los "complejos" Freudianos.

La prueba decisiva de que Lenormand era Freudiano por propio impulso y antes de tener noticia de Freud, hasta con anterioridad a la primer exposición sistemática que de sus teorías ha hecho el psicólogo vienés (3), aparece en una obra inicial del escritor que estudiamos.

Trátase de una novela, y el título de la misma es "Le Jardin sur la Glace".

(1) La Petite Roque.

(2) Romains, Jules. — Aperçu de la Psychanalyse, en "Nouvelle Revue Française", Ier. janvier 1922.

(3) Claparède, en la "Introduction" a las "Cinq Leçons sur la Psychanalyse" de Freud, pág. 13, señala el año 1909 como el de la "primer exposición sistemática que haya hecho Freud de sus teorías". Un P. S. de la primera introducción, pág. 34, afirma que esas "lecciones" no aparecieron en libro hasta el año 1910.

Supongamos a esta obra, cuya fecha de publicación daremos posteriormente, como aparecida en pleno auge del Freudismo.

Comencemos por el título, ¿ese "jardín sobre el hielo" no sería un remedo del témpano flotante, con el cual el creador del psicoanálisis compara a la personalidad humana?

La explicación de ese título, tal como la desenvuelve uno de los personajes de la novela, resulta aún más "Freudiana", si cabe.

Escuchémosla: "Dans certains glaciers des Alpes, il existe, perdus parmi la houle déchiquetée des seracs, suspendus audessus de l'abîme des crevasses, de frêles ilots diaprés d'anémones aux yeux lilas, d'orchis aux épis empourprés, de soldanelles bleues, de daphnés mauves. Ces fleurs qui vivent et embaument au milieu de la mort, ces jardins qui poussent dans la glace symbolisent pour moi l'âme des artistes. Des merveilleuses floraisons jaillies, d'un chaos glaciaire, voilà l'image de leurs esprits féconds étrangement épanouis sur le stérile désert de leurs coeurs" (1).

Un jardín cuyas raíces yacen ateridas y aprisionadas por bloques de hielo, sobre grietas abismales, ese contraste de caos glacial y de floración, de espíritu fecundo y de corazón devastado, ¿no constituyen un símbolo tan completo y quizás más hermoso; de lo que hay de latente y de manifiesto en nuestra personalidad, que el del iceberg, hallado por Freud para expresar la misma idea?

Ahora bien, ¿saben ustedes en qué fecha se publicó "Le Jardin sur la Glace"? En 1906; muchos años antes, por consiguiente, de que Lenormand pudiese tener noticia siquiera indirecta de Freud y del Freudismo.

Hay en esa obra, y nos comprometemos a demostrarlo, mucho más de Freudiano que en las que luego se suspusieron, dentro del teatro de Lenormand, influídas por el psicólogo vienés.

Sueños simbólicos, "ambivalencias", "tendencias re-

(1) Le Jardin sur la Glace, pág. 34, ed. Stock. 1906.

pelidas", "actos incompletamente realizados", mucho de lo que ha teorizado luego Freud y algo de lo que ahora se vincularía a las ideas de Marañón, aparece en ese relato de un autor que no conocía al psicólogo austriaco ni al sabio español (1).

Permítasenos un último ejemplo de lo que contiene esa novela de anticipación del Freudismo y de vanguardia de lo que en las propias obras de Lenormand se escribió luego.

Si algún drama de este autor parece redactado bajo el signo del Freudismo es, sin duda, "Le Mangeur de Rêes". Profesores universitarios, como Guilhou aseguran que en esa obra "la philosophie freudienne coule à pleins bords" (2); el mismo autor del drama, si bien admite haberlo compuesto bajo una influencia distinta de la que se le atribuye — puesto que Luc es una especie de caricatura de los psicoanalistas intemperantes y resulta víctima de sus propios métodos—, reconoce a la que él llama "tragedia moderna" como a la única escrita bajo la advocación de Freud.

Lo más típicamente Freudiano del drama es muy probablemente esta réplica de Fearon: "L'homme qui a arraché d'une femme un secret pareil a pris bien plus que son corps. Qu'est-ce qu'on aurait encore à lui cacher?" (3).

Y, en efecto, la posesión corpórea ha seguido a la entrega espiritual.

¿No ofrece tal situación un equivalente puntual del fenómeno estudiado por Freud con el nombre de "transferencia"? (4).

Pues en 1906, en aquella juvenil novela que llamó "Le Jardin sur la Glace", Lenormand escribe: "vous ne

(1) Ensueño simbólico, págs. 137 y 210; ambivalencia, pág. 38; tendencias repelidas, pág. 120; realizaciones incompletas, págs. 84, 140 a 145, 178, etc.

(2) Guilhou. — Le théâtre Français d'après guerre, en "Revue des Cours et Conférences", 27 Année, 1ère. série, pág. 515.

(3) Le Mangeur de Rêes, Sc. II.

(4) Freud. — Cinq Leçons sur la Psychanalyse, págs. 99 y siguientes; Introduction à la Psychanalyse, págs. 449 a 467.

saurez pas dissocier votre esprit de votre coeur; vous leur confierez (aux "apprivoiseurs d'idées") le second après le premier" (1).

La misma expresión de "domadores de ideas", ¿no sería denunciada como Freudiana, si no supiéramos que fué escrita en 1906?

Verdad que los así llamados, en "Le Jardin sur la Glace", son los artistas y escritores; pero, ¿no es esa, acaso, la misma condición del Luc de Bronte, en "Le Mangeur de Rêves"?

De cualquier modo, ¿no es a ser un "apprivoiseur d'idées" que aspira "Le Mangeur de Rêves"? Con el primero de esos títulos se pudo escribir la segunda de estas obras.

La tragedia Freudiana de 1922 habría encontrado así denominación igualmente tendenciosa en la novela juvenil y prepsicoanalítica de 1906.

Ello no obstante, habría exageración en escribir un ensayo respecto de la influencia de Lenormand sobre Freud.

Se ha hablado del peligro que entrañan los hombres de un solo libro, los que tienen autores de cabecera, o a tal o cual obra como a un cabezal.

Tal inconveniente se reproduce con cuantos adoptan como a un nuevo Corán a los escritores de moda.

En tales casos, todo se ve a través del autor del momento.

Lenormand ha sido y es víctima de una de esas injusticias, y debemos confesar que ha contribuído a provocarla.

Ha contribuido a ese error excluyendo de la edición de sus obras, a la que ha dado el nombre de "Théâtre Complet", a cantidad de producciones en las que los lectores desprevenidos habrían podido advertir fácilmente lo mucho que ya había de porvenir ideológico y de belleza, de intensidad dramática, en el dramaturgo de "Le Reveil de l'Instinct", de "Les possédés" y de "Poussière".

Contribuyó, asimismo, al resultado que lamentamos,

(1) Le Jardin sur la Glace, pág. 34.

al responder con entusiasmo imprevisor a cierta encuesta organizada por André Lang.

Esa respuesta, dada al redactor de "Les Annales", allá por los años de 1922, llevó no escaso caudal de entusiasmo a la boga Freudiana, y determinó en proporción difícil de establecer el error que presenta al Lenormand dramaturgo como a un caudatario del psicoanalista austriaco.

Hela aquí abreviada: "En France, on ne connaît pas Freud. Il est traduit et discuté depuis quinze ans en Angleterre et en Amérique. . . Je dois loyalement vous prévenir que, la première fois qu'on m'a exposé la pensée freudienne, j'ai douté de la raison de mon interlocuteur. . . A la fatalité extérieure, au "fatum" antique, il substitue la "fatalité intérieure". . . Dans dix ans, la psychologie actuelle, transformée par ce maître sera lettre morte. . . On écrira des pièces pour la psychoanalyse, et contre elle (1).

Para algunos lectores de esa entrevista, las palabras de Lenormand equivalían a la "confesión de parte" que releva de prueba: las obras de este dramaturgo eran la escenificación de las historias clínicas narradas por Freud.

Ya hemos dicho cuan equivocado es tal punto de vista.

Convendría recordar que la humanidad que llega a las clínicas, no pasa inadvertida ante los ojos de los literatos ni de los artistas.

Más aún, a veces son éstos, los literatos y los artistas, los que han precedido a los clínicos. Shakespeare y Balzac figuran en los tratados de psicología más de lo que las obras de esta índole pudieron interesarles nunca a dichos escritores.

Freud reconoce en el "Hamlet" de Shakespeare la existencia de un "complejo incestuoso" (2) que le merece estudio preferente.

(1) Lang, André. — Voyage en Zigzags dans la République des Lettres, págs. 265-267.

(2) Freud. — Cinq Leçons sur la Psychanalyse, págs. 92 y siguientes.

¿Sostendrá alguien el absurdo cronológico de que Shakespeare se ha inspirado en Freud?

¿Por qué no admitir que, contemporáneo de Freud, un escritor de nuestros tiempos, de formación universitaria y que realizó sus estudios durante el prevalecimiento de la psicología eminentemente casuística y preferentemente mórbida de Ribot y Binet, ha podido, como artista y aún como hombre de nervios cansados, interesarse por la misma realidad que Freud estudiaba en su clínica?

Sea cual sea el valor persuasivo de estas conjeturas, los textos se bastan por sí mismos: Lenormand era lo que ha dado en llamarse Freudiano, antes de que le fuera materialmente posible conocer las ideas del psicólogo vienés.

En cuanto al entusiasmo con que acoge las teorías psicoanalíticas y al porvenir que les prevé dentro de la literatura francesa, cabría explicarlo distintamente de como ha solido hacérselo hasta ahora.

Hubo autores, tal Emilio Zola, que buscaron para sus obras el linaje científico de mayor prestigio: Geoffroy de Saint Hilaire, Claudio Bernard, etc.

Son en general los escritores de combate los que recurren a esos padrinzgos.

Lenormand no pertenece a la índole de quienes los buscan. Pero cuando se ha librado la ardua batalla que, por muchos años, él ha sobrellevado por hacerse representar y para imponer la propia obra, no se desechan los refuerzos que la suerte depara.

Lenormand luchaba por hacerse representar mientras triunfaban en la escena la falsa psicología pasional de Bataille y los torniquetes dramáticos de Bernstein.

Para el público y la crítica, ese teatro de Lenormand buceador de la subconciencia y removedor de ideas que estaban más allá del bien y del mal, era a la vez cruel e in-moral.

Es de extrañar que, cuando apareció el hombre de ciencia que coincidía con aquellos atrevimientos y en el cual podía el artista reconocer a un colaborador y a un alia-

do, haya tratado de dar la mayor importancia posible al refuerzo que recibía y a esa como justificación científica rezagada de las audacias y desvíos psicológicos que tantas veces le achacaron?

A partir de tal momento, hay, es cierto, obras Freudianas, netamente Freudianas en Lenormand. Pero para encontrarlas, es preferible desviarse de su teatro y recurrir a los relatos breves que se llaman "Fidélité" (1), "Printemps Marocain" (2), etcétera.

Y aún en ellos, ¿quién podría determinar la proporción exacta en que intervienen el Freud del Psicoanálisis y el Lenormand de "Le Jardin sur la Glace"?

Plantearé, asimismo, una posible duda respecto de otra influencia intelectual atribuída al autor de "L'Homme et ses fantômes".

Uno de los colegas más cultos y predilectos de la vida universitaria ha señalado discretamente la coincidencia entre Lenormand y Marañón, en denunciar la "feminidad" del clásico don Juan.

Para descartar tal posibilidad de influencia, no bastaría con que Lenormand ignorase la obra de Marañón, pues la ideas viajan, y en sus andanzas internacionales un autor de la cultura y la receptividad del escritor francés pudo encontrarse en una mesá de trasatlántico, en algún "hall" del hotel marroquí con la exposición atrayente y anónima de las sugerencias de Marañón.

Pero, aún de recurrir, también aquí, a las famosas "fuentes", tan minuciosamente escudriñadas respecto de los grandes dramaturgos clásicos, ¿no se las podría encontrar dentro de Francia y, por lo tanto, en escritores más cercanos del autor de "L'Homme et ses fantômes" que el ilustre sabio español?

Lavedan ha escrito hace rato un "Monsieur Célimè-

(1) Publicada primero en "Les Oeuvres libres", luego en el volumen "L'Armée Secrète", págs. 119 y siguientes.

(2) "A l'écart" págs. 127 y siguientes.

ne" sobre el clásico Don Juan (1). Una de las encarnaciones dadas por Porto-Riche a la misma personalidad escénica, el Etienne Fériaud de "Amoureuse", admite que "a veces se pregunta si no es una "cocotte" y que, de haber sido venal, "habría ganado millones" (2). En la "Dernière Nuit de Don Juan" de Rostand, una de las enmascaradas que asedian al héroe le declara que "la femme a Don Juan comme l'homme a les filles" (3).

Estas indicaciones y muchas otras que la novela y el teatro francés podrían suministrar, ¿no serían fuentes de inspiración más próximas y, quizás, más probables, para la obra de Lenormand, que las ideas del doctor español?

Concretaríamos nuestras conclusiones del siguiente modo.

El legítimo prevalecimiento de técnicas eruditas en el estudio de la historia literaria ha subrayado la importancia de las "fuentes" como medio para delimitar lo que una figura intelectual posee de propio o de adventicio, de original o de sugerido.

Tales búsquedas no dejan de ser arduas. Suelen presentar, en efecto, el peligro de que el investigar intente reconstituir la cultura del autor que estudia por la que personalmente posee, sin preocuparse siempre de acomodar y ampliar esta última, según las circunstancias de momento y de horizonte literarios en que pudo modelarse la personalidad que pretende explicar.

Aun reconstruída de acuerdo con los procedimientos más seguros la atmósfera intelectual en que surge un escritor, ¿cómo separar, en su obra, lo que aprendió de la vida y lo que debe a los libros?

Un maestro de la historia literaria, M. Martinenche,

(1) He aquí como lo define: "La femme lui sort des pores. . . En résumé, c'est un homme qui, en plus de siens, possède les moyens les plus sûrs de la femme: il en a la sensibilité nerveuse, la force de dissimulation et la suprême coquetterie." (Du Cœur à l'Esprit, ps. 21 y 22, ed. Juven, París 1911.

(2) Acto I, escena V.

(3) Ese mismo Maupassant, tan leído siempre e influyente sobre la generación de Lenormand, ¿no ha escrito "L'homme-fille"? Véase "Toine", Dgs. 47 a 56, ed. Conard.

recuerda con sutileza que: "L'esprit humain ne crée rien au sens absolu du mot. . . Se servir de ce qu'on a lu comme de ce qu'on a vu reste encore le seul moyen d'inventer (1).

Muy exacto, así como también lo es el comprobar que la dificultad para desprender las "fuentes" empíricas de las librecas crece en proporción con la importancia del autor.

¿No es característica de los genios el ahondar más en la vida y en los libros que el resto de los hombres?

Bergson, con su autoridad incomparable denuncia en el párrafo antes transcripto uno de los motivos de error frecuentes en los zahoríes de "fuentes" literarias.

Hay otros.

Antes de que se comparase el dispositivo interno de cierto aparatos de radio con cerebros mágicos, el cerebro era ya el más prodigioso de los receptores de ondas invisibles y de influencias impalpables.

Cuando José de Maistre y de Bonald se encontraron por primera vez en un salón parisiense, uno de ellos le dijo al otro: "No he pensado nada que usted no haya escrito, ni he escrito nada que usted no haya pensado".

Acababan de ser presentados, habían redactado sus obras sin conocer todavía la coincidencia que solamente más tarde habrían de descubrir en ellas y entre sí mismos; pero la revolución francesa había sobrevenido y espontáneamente reaccionaron ante el acontecimiento en forma parecida.

Esas ideas que, según el modismo vulgar "están en el aire" —¿y qué es lo que no está en la atmósfera, en la perspectiva de un escritor genial o simplemente talentoso?—, son captadas simultáneamente por varios cerebros, los unos de escritores, los otros de sabios, o de artistas. . .

Antes de ver en algunos de ellos a modelos y en los otros a imitadores o a discípulos, no estará nunca de más el verificar fechas, compulsar obras completas y fiscalizar las "interferencias".

(1) La Comédie espagnole en France, p. X.

La supuesta influencia de Freud sobre Lenormand parece constituir un ejemplo aleccionante.

Procedía la denuncia —creemos haberlo demostrado sin agotar los elementos de juicio acumulados—, de un conocimiento incompleto de la personalidad y de la obra del dramaturgo francés, y del alcance abusivo asignado a declaraciones periodísticas hechas por Lenormand en el primer fervor de su “freudismo” y a las que se dió un alcance harto retrospectivo.

Podría asegurarse, como conclusión, sin paradoja ni demasía dialéctica, que la obra escénica de Lenormand no perdería uno solo de sus quilates estéticos ni la casi totalidad de las ideas expuestas en la misma, aunque Freud no hubiese existido. No diríamos, naturalmente, otro tanto de las novelitas publicadas por Lenormand después de 1920, indiferentes para su prestigio, y respecto de las cuales no se ha hecho nunca —aunque la justificarían—, la denuncia acrimoniosa e insistente de “Freudismo”, tan erróneamente asestada contra los dramas (1).

Gracias a ese tenaz malentendido el autor de “Les Râtes” brinda por momentos la oportunidad de rastrear “fuentes” y de escudriñar “influencias”, tal como es de práctica con los autores clásicos.

Respecto de Lenormand, ese interés constituye, quizás, un mero anticipo de la actitud deferente y respetuosa que la posteridad asumirá ante esa obra, una de las más hondas, originales y bellamente escénicas de la hora presente.

(1) Si bien el autor de esta disertación imprime por primera vez las ideas desarrolladas en la misma, había tenido ya oportunidad de exponer lo que hay de esencial en ellas en programas universitarios (como el vigente para el curso de Literatura Francesa, de 1934, en la Facultad de Filosofía y Letras) y en cierta conferencia sobre “Teatro de Vanguardia”, dictada hace alrededor de diez años.

La crisis mundial y la nueva política económica

Por FERNANDO A. BIDABEHERE

II

El punto III se refiere a la economía dirigida en diversos países. Es previo determinar si es efectivamente economía dirigida lo que se aplica en esos países.

Del punto de vista de la ciencia económica, economía dirigida es cuando se hace práctica de la teoría; sería ello un gran avance en esta ciencia que, como todas las ciencias, sufre una evolución de la teoría a la práctica. Los economistas de la nueva escuela han justificado la nueva política económica diciendo que la economía dirigida es, precisamente, la aplicación práctica de los principios económicos. Eso no es exactamente la verdad. Precisamente a raíz de ello, se ha iniciado en todo el mundo una especie de disputa entre economistas de alta talla a los efectos de establecer los resultados de ese nuevo principio de política económica y de determinar en definitiva si es o no conveniente la nueva política.

Con la importancia adquirida por el comercio internacional en la vida económica de las naciones, la economía dirigida, a pesar de que actúa en el terreno nacional, tiene repercusiones sobre aquél. No es posible concebir actualmente que un país, aunque pretenda bastarse a si mismo, pueda aislarse completamente de la interdependencia, de la li-

gazón establecida entre todas las economías nacionales. La prueba está a la vista.

Estados Unidos, que inició esa política de aislamiento económico en 1930, a los efectos de subsanar los inconvenientes producidos por la depresión iniciada en 1919, se ha visto precisado dolorosamente a confesar que la política que siguiera con respecto al comercio exterior no es la más conveniente. Mr. Hull, secretario de Estado, y Mr. Wallace, ministro de Agricultura, han manifestado que la única manera de propender al restablecimiento económico de Estados Unidos es, además del plan económico ideado por Roosevelt, permitir que las importaciones generen exportaciones, que la reciprocidad es siempre beneficiosa, sobre todo por el aspecto económico. Esta afirmación está respaldada por la condenación de los acuerdos de clearing expresada por un comité de expertos de la Sociedad de las Naciones, formado por representantes de veinte de las naciones más calificadas del mundo.

La nación que inició la política de los contingentes fué Francia, a los efectos de evitar la competencia que podían hacerle a los nacionales los productos alemanes y japoneses y el dumping ruso. Supuso que esa medida sería transitoria, que desaparecido el mal desaparecería la medida y que ninguna otra nación adoptaría recursos análogos. Pero al aislar los productos de una nación, no permitía tampoco la libre introducción de los artículos de otros países en igualdad de condiciones; y tuvo que aplicar igual política a iguales situaciones. Las naciones afectadas por la medida adoptaron igual criterio. Y se inició así la política de represalia que ha llevado a la situación actual, en que no hay nación que no haya establecido restricciones, cuotas, etcétera, y en que se ha estrangulado el comercio internacional. Eso demuestra la influencia importante que la economía dirigida tiene en las relaciones comerciales internacionales.

En el congreso de economistas de lengua francesa, reunido en 1933, M. Rappart, decía lo siguiente:

“No hay posibilidad de economía dirigida sino en un

país cerrado, es decir, dentro del terreno exclusivamente nacional", pero la interdependencia internacional hace imposible ese aislamiento absoluto. Los países a raíz de la crisis, han debido adoptar una serie de medidas, —medidas que son una especie de expedientes para solucionar la situación difícil de determinadas clases de riqueza, producción o trabajo—, que han desarrollado extremadamente la influencia del Estado en la iniciativa y el comercio privados. Es lo que se llama el estatismo o sea el intervencionismo. Pero este intervencionismo no nos autoriza a nosotros para hacer creer al exterior (y al decir nosotros digo a todos los países que deseen aplicar economía dirigida) que el intervencionismo puede ser una regulación de los efectos que pueden existir en las relaciones entre la producción y el consumo entre el terreno nacional y los desniveles originados por el exceso de libre comercio, el exceso de crédito o el exceso de desvalorización de la moneda, porque esa serie de medidas aisladas que se han tomado no constituyen un plan orgánico y la economía dirigida exige como condición esencial un plan orgánico.

Hay un autor francés, André Piettre, que ha estudiado detenidamente esta cuestión. Dice: "La economía dirigida se opone a todas las formas nuevas de estatismo, intervencionismo y socialismo que se inspiran en dogmatismo político social, conduciendo a miles de medidas antieconómicas de socorros, de sostén, de subvención, de protección. Ella se opone, precisamente, al proteccionismo aduanero en la medida que él responde, como en Francia para la agricultura, a medidas más de índole política que económica. Se opone también a las tentativas de moneda dirigida que son una contraposición absoluta a las leyes económicas y monetarias. Se opone también al comunismo, al fascismo, al hitlerismo, que constituyen más que ensayos de sociología dirigida, ensayos de economía dirigida. A la inversa de las intervenciones del Estado que a menudo hacen trasgresión a las leyes económicas, la economía dirigida

da tiene esencialmente por objeto conocer mejor las leyes para mejor aplicarlas”.

M. Dechanel, gran economista francés, dice: “Nosotros nos oponemos a la economía dirigida y utópica, las economías donde los Estados serán solamente los árbitros como ellos lo son hoy día respecto a las industrias que constituyen su economía nacional”.

La intervención del Estado no muchas veces significa orden ni regulación de la vida económica. Precisamente por esas circunstancias es que en muchos países han fracasado estos planes o medidas transitorias destinadas a ayudar a determinados grupos de productores, comerciantes o industriales.

En un congreso que mencionan todos los que estudian estas cuestiones, reunido en Amsterdam el año 1931, cuando ya la crisis era verdaderamente desesperante, se trató el asunto de la economía dirigida, que se insinuaba como solución de la situación actual, porque se decía —y por ello al final de este punto trataremos del sistema capitalista y la crisis económica actual— que el sistema capitalista ha fracasado y que, en consecuencia, el origen de la crisis está en el sistema y no en la superproducción, ni en el subconsumo ni en defectos de la distribución de los bienes entre los habitantes del globo. Si la economía dirigida es uno de los puntos de la evolución económica que pueda llevarnos en el futuro al socialismo es una de las cuestiones que yo trataré al final de este tema. Veremos entonces si en realidad el capitalismo ha fracasado, si ha fracasado el liberalismo, si ha fracasado la libre competencia internacional.

El señor Lorwin hizo una exposición muy fiel del sentir de todos los miembros de ese congreso. Dice que la economía dirigida es, en realidad, un sistema de organización económica, mediante el cual las instalaciones, empresas e industrias individuales son consideradas como unidades cuyas actividades serán coordinadas de modo de utilizar todas las fuentes disponibles en favor de la máxima satisfacción de las necesidades, de ser posible durante un período

determinado, para lo cual se subordinará cada rama determinada de la producción al conjunto del sistema, se organizará el equilibrio entre la producción y el consumo y se creará un centro que pueda realizar y reglamentar la unificación de dichos elementos aislados o diversos.

En resumen, dice Lorwin, la ecuación de la oferta y la demanda en la economía dirigida, resulta economía concebida por una dirección competente entre el máximo de capacidad de producción y el máximo de la demanda.

Precisamente hay así una referencia a la superproducción y al subconsumo. Como dicen muchos, es difícil que existan superproducción y subconsumo a la vez; es difícil concebir dos términos que aparentemente son antagónicos. La economía dirigida, precisamente, trata de regular todas las manifestaciones de la demanda con los hechos de la producción, en tal forma que no hay ninguna necesidad por satisfacer y también de que el margen de utilidad de las empresas industriales o productores no sea tan elevado que quite parte del beneficio social. La economía dirigida, en consecuencia, trata de sustituir la noción de precio mercantil por la noción de precio social.

La economía dirigida tampoco aceptaría la libertad ni los métodos del capitalismo, aun reglamentado, en lo que respecta a la dirección de la economía. No deja a cada empresa industrial establecer por sí sus reglamentos, sino que obliga a cada unidad económica a tener en cuenta los fines generales propuestos. En lugar de admitir el objetivo individual que reprime las necesidades sociales por medios negativos y destructivos, la economía dirigida reglamenta la dirección, basada en el plan regulador consciente y positivo que amalgama para el bien todas las funciones y las fuerzas.

Este es el resumen de la función de la economía dirigida, de acuerdo con los principios generales de economía. Pero hay dos cuestiones: si la economía dirigida significa la supresión absoluta del individualismo para ir al colectivismo o si puede existir la economía dirigida privada, subsistien-

do las formas actuales de organización económica, con el acicate del lucro individual como recompensa por el esfuerzo de cada productor. De este punto me ocuparé al final de la exposición, porque ahora corresponde que me refiera a los casos particulares de cada uno de los países.

En Rusia es únicamente donde existe realmente un plan orgánico que abarca todas las ramas de la economía nacional. Ese es el único país en que puede hablarse de economía dirigida.

En Alemania, podría decirse, hay dos etapas recientes de evolución económica. Alemania era en el siglo XIX una de las principales potencias industriales del mundo. La organización de las empresas industriales alemanas ha sido copiada por otros países industriales y también por Rusia. Después de la guerra, Alemania debía pagar una enorme deuda por reparaciones. Su economía estaba completamente devastada y abandonada por el reciente conflicto. La reconstrucción fué lenta, al punto de poder decirse que todavía no ha podido realizarse, mientras que otros países beligerantes han terminado ya su reconstrucción industrial y económica.

Inmediatamente que Francia aplicó en 1931 el contingente a los productos alemanes, Alemania se vió constreñida a aplicar igual sistema a los productos franceses y, por extensión, a las naciones con quienes había pactado la cláusula de la nación más favorecida. Ese año tuvo Alemania una crisis de agudos caracteres. Había una gran escasez de divisas extranjeras y tuvo que concertar arreglos, moratorias y, además, establecer el control de cambios y restricciones a las importaciones combinadas con medidas deflacionarias que no dieron gran resultado.

En 1933 sube Hitler al poder e inicia la "política excelsa del nacionalismo económico", como la clasificara en la conferencia anterior, a los efectos de lograr la reconstrucción de toda su economía dentro del territorio de Alemania. Para ello, se requería depender en la menor forma posible de la importación de productos extranjeros, que com-

petían con los nacionales y, al mismo tiempo, producían el desnivel de la balanza comercial que era muy difícil cubrir con divisas extranjeras, debido a su escasez. Además, Alemania no podía compensar el déficit de la balanza comercial con la exportación de oro porque, a raíz de las medidas monetarias, su encaje se había reducido al 5 por ciento de la moneda fiduciaria, uno de los encajes más bajos del mundo.

Aplicado el sistema de control de cambios y de restricciones a las importaciones sobrevino la represalia de las naciones afectadas. Alemania, país industrial, se hizo agrícola estableciendo un régimen de protección a los ganaderos y agricultores, a los efectos de desarrollar su potencia agrícola y adoptar la política de los aprovisionamientos, que también estableció Francia. Desde que en Europa se cierne la amenaza de una posible nueva guerra, todos los países, aprovechando la experiencia de la última guerra, procuraron desarrollar toda clase de industrias en su territorio para no tener que depender de otras naciones, lo que en caso de conflicto bélico no les permitiría proveerse con la celeridad necesaria de las materias primas requeridas por las industrias de guerra y de los productos indispensables para alimentar a la población.

El boicot o represalia se hizo importante, al extremo de que desde 1931 las naciones han adoptado severas restricciones para los productos alemanes. Como consecuencia, Alemania ha reducido sus importaciones, pero las exportaciones también han decrecido y el desnivel de la balanza comercial continúa siendo grande.

La nueva política de protección antieconómica, porque hay una cantidad de productos que Alemania no está en condiciones de producir económicamente y que quiere producir a fin de desplazar a los extranjeros, es sustentada por una escuela que se llama "Tarif kreis". Un representante de esta escuela decía en 1933 que los artículos que podrían ser producidos en el país no debían ser importados, aunque los importados parezcan más baratos. Bajo el as-

pecto de la economía nacional, al décuplo de precio el producto alemán da ganancia neta y el precio que va al extranjero es una irreparable pérdida.

Indudablemente, si hay escasez de divisas para pagar sus importaciones, puede suponerse que es preferible el producto alemán, aunque sea más caro, al producto que no se pueda pagar. Pero ése no es un principio económico serio, razonable, que tienda a prestigiar la aplicación de ese sistema antieconómico.

Asumido el poder, Hitler comenzó inmediatamente su campaña de desarrollo de la agricultura y de creación de industrias que substituyeran los productos extranjeros. Pero hubo un serio inconveniente: ¿con qué dinero Alemania subvencionaría a los productores y, crearía las nuevas fábricas que habrían de disminuir la desocupación de 3 millones de hombres y que habrían de sustituir los productos extranjeros?

Ya me he referido en la clase anterior a los monopolios de exportación e importación, a la creación de juntas que fijaban precio a los productos extranjeros, especie de juntas de ventas, porque determinado por ellas que un artículo no era comprable, ese artículo no era digno de importación, y por más esfuerzo que el productor hiciera no podía vender ese artículo en territorio alemán.

La financiación de la nueva política de Hitler fué muy difícil. Afortunadamente el genio de Shacht consiguió, por lo menos en el año 1934 y en lo que va de 1935, arbitrar los medios de solución. Schacht elaboró el plan de obras públicas para terminar con la desocupación, sistema que han aplicado otros países. Para la realización de esas obras públicas se expropiaron los dividendos que sobrepasaran del 6 por ciento de las sociedades industriales y anónimas en general, entregándose en cambio del excedente expropiado títulos nacionales en marcos. Pero ese dinero, 40 millones de marcos, no alcanzaba, y se recurrió a otra medida. En febrero de este año se dictó una ley por la cual todos los bancos y empresas industriales deben facilitar sus reservas

de dinero al gobierno en cambio de títulos, entendiéndose que una vez solucionada la situación económica y la nueva política diera resultados, se devolverían los préstamos. Pero las reservas de los bancos y empresas industriales que eran el ahorro de muchos habitantes, no podían ser dispuestas con mucha liberalidad, a pesar de los buenos deseos de los bancos de subvencionar la política económica alemana.

Con el dinero obtenido se financiaron obras públicas y se crearon fábricas de materia prima sintética. Los laboratorios químicos alemanes, que son los más importantes del mundo, subvencionados por el gobierno, han conseguido sustituir muchos de los productos básicos, pero todavía les falta sustituir la nafta y el petróleo. Han conseguido sustituir la lana y la seda de los productos textiles procedentes del Japón por un producto nacional, muy ordinario por cierto, cuyo uso ha sido, casi diría, impuesto a la población por el gobierno, haciendo un llamamiento al nacionalismo económico. Se hace el argumento del nacionalismo económico especialmente para hacer notar a los habitantes de una nación que si ellos contribuyen a apoyar la política del gobierno, que tiende a lograr el bienestar social y económico de toda la población, se beneficiarían ellos mismos y beneficiarían a la nación que saldría en forma más o menos rápida de la depresión económica.

Alemania ha conseguido reducir algo su importación de materias primas; pero las recientes medidas de carácter militar han hecho necesaria la importación en gran escala de materias primas para industrias de guerra, lo que ha eliminado por completo la diferencia de saldos que se había conseguido anteriormente. La industria de guerra, que está trabajando en forma acelerada a los efectos de que Alemania esté en condiciones de repeler cualquier agresión o de afrontar las consecuencias políticas que se originasen, ha insumido enormes cantidades de dinero y ha hecho imposible continuar la política restrictiva de las importaciones. En consecuencia, Alemania ha abandonado la política ini-

ciada en 1933, aunque continúan las restricciones a artículos alimenticios que pueden ser sustituidos. Y los industriales alemanes, a su vez, se han visto obligados a solicitar la derogación en la medida posible de las restricciones a las importaciones, porque ellos sufren las consecuencias de tal política, ya que Alemania depende del mercado exterior con sus productos industriales. Precisamente, el producido de la venta de productos industriales sirve para financiar las industrias de guerra, agricultura y demás producciones.

Pero no debe olvidarse que hay una ley económica, que supongo que los economistas alemanes conocían cuando se inició la nueva política. Alemania disminuyó sus importaciones para compensarlas con sus exportaciones y creó fábricas nuevas para disminuir la desocupación. Si fuera posible aplicar sin inconveniente esa política en todos los países, dentro del territorio nacional, sería maravilloso. Pero hay una interdependencia de naciones. Los demás países han disminuído sus compras a Alemania y, en consecuencia, las fábricas alemanas han visto disminuir sus ventas y muchas de ellas han tenido que cerrar despidiendo a muchos obreros, con lo que se provocaba la desocupación que por otro lado quería combatirse.

Ese es, en resumen, el caso de Alemania. Veamos el caso de Italia.

En Italia, Mussolini ha iniciado en 1923 una política especial que tiende a la creación de conglomerados de carácter económico que se llaman las corporaciones. Aunque hace varios años que existe el ministerio del ramo, recién el año pasado se ha inaugurado oficialmente el Consejo de las corporaciones. Ha sido muy difícil clasificar los distintos ramos de la actividad de producción, puesto que se abarca no sólo la producción propiamente dicha, sino todas las actividades profesionales de los habitantes.

Desde 1923 a 1927, Italia trató de organizar su economía más que dirigirla. Existen todavía algunas industrias nacientes y otras no muy desarrolladas. Italia también su-

frió, a raíz de la guerra, las consecuencias, de la falta de aprovisionamiento de artículos alimenticios.

En 1928 inició una nueva política tendiente a sostener la lira que sufrió, como todas las monedas, los efectos de las diferencias de la balanza de pagos, y a tratar de que las restricciones aduaneras de los demás países no afectasen mayormente las exportaciones italianas. Italia ha sido uno de los países que más se ha resistido a aplicar el contingente. Recién el año pasado Mussolini dictó un decreto estableciendo una especie de permiso de importación para determinados artículos que se asemeja a los contingentes. Y la política de Mussolini es precisamente decir que Italia no aplicará restricciones a los países que no las apliquen a los productos italianos.

En 1931-32, Italia comenzó la campaña nacionalista, especialmente para procurar el abastecimiento de artículos de primera necesidad. Así, son conocidos los premios ofrecidos en la producción del trigo, la "batalla del trigo" —que aun continúa— tendiente a no importar trigo ni harina de trigo de otros países productores, entre ellos la Argentina. En cuanto a combustibles, Italia ha conseguido obviar su falta de carbón con la utilización de la "hulla blanca", para cuyo aprovechamiento su territorio montañoso le ofrece innumerables saltos de agua que permiten la producción de energía hidroeléctrica. Actualmente, buena parte de los ferrocarriles italianos funcionan a carbón, pero la electrificación va en aumento, tendiéndose a hacerla total. Además, —y esto lo he sabido por intermedio de uno de los personajes del gobierno de Italia en mi reciente viaje por Europa—, se ha creado la nafta artificial. Este descubrimiento se guarda en la mayor reserva, porque es indudable que sería muy bien aprovechado por otros países que, como Italia, carecen de petróleo en cantidad.

El Instituto de liquidaciones, que forma parte del Instituto para la reconstrucción industrial, creado en 1932, se encargó de sanear las industrias, trabajo que ha iniciado con muy buenos auspicios y que completará ahora el orga-

nismo de las corporaciones. Ha gastado muchos millones de liras, porque no es tan viable llevar a efecto la organización económica de un país después de una guerra y después que los monopolios y los grandes trusts han desorganizado en beneficio propio la economía o la industria de un país.

El sistema de corporaciones implantado, según Mussolini, no tiene ninguna similitud con las corporaciones existentes en la Edad Media. Existieron hasta ahora consejos económicos provinciales y municipales, pero ellos han sido sustituidos por las corporaciones, cuyo ministro supremo es Mussolini.

Las corporaciones se han dividido según las diversas producciones básicas y según actividades de menor importancia, que se refieren al artesanado. El artesanado, muy difundido en Italia, ha sido precisamente el que ha dificultado la realización en plazo breve del plan de creación de las corporaciones. El artesanado es el competidor de los industriales por el costo ínfimo de su trabajo, pues aunque la producción individual es pequeña, en total tiene importancia.

Todavía no podemos hablar de la aplicación práctica en Italia del nuevo sistema que se ha dicho de economía dirigida. Es una organización económica especial en la cual se trata de regular todos los desniveles entre la producción excesiva y la satisfacción de la demanda, en la que el Estado fija los precios de los productos y limita, en consecuencia, el margen de ganancia y con la que se trata de procurar, dentro del territorio de Italia, el "bastarse a sí mismo", es decir, hacer lo más lejana posible la interdependencia con los demás países.

Pero Italia no ha emprendido con mucha facilidad su programa de organización económica e industrial. Ha tenido que soportar déficits enormes en sus presupuestos y para que ellos no provocasen la depreciación de la lira recurrió a los empréstitos llamados voluntarios. Yo he tenido oportunidad de estudiar muy de cerca este sistema de

empréstitos en Italia. Se leía en los diarios que en el término de 24 horas había sido suscripto con exceso un empréstito de uno o dos mil millones de liras. Esto haría suponer que la población italiana y que las sociedades anónimas industriales tienen una cantidad de reservas que no le son necesarias de inmediato. En un principio efectivamente fué así, pero luego la capacidad de absorción del público para los empréstitos terminó y entonces se aplicó el sistema de las cuotas o cõtizaciones, acudiendo al criterio del nacionalismo económico.

Lo que en una época normal no es posible, tampoco podía serlo en una época anormal, sobre todo tratándose de desembolsos, más si se recurre a la buena voluntad y patriotismo de los habitantes, es posible obtener de ellos algunos sacrificios. Eso es lo que ha hecho Mussolini, consiguiendo el apoyo entusiasta de buena parte de la población. Con respecto a las grandes empresas se ha establecido el sistema de las cuotas para cada una de ellas, que a su vez las distribuye entre sus asociados. Además, en Italia existen altísimos impuestos, que constituyen otra de las medidas financieras para lograr subsanar el desequilibrio del presupuesto.

El sistema de las corporaciones es, en realidad, capitalismo de Estado. En una oportunidad —creo que en los comienzos de 1934— se habló del desapoderamiento de la propiedad privada por obra del gobierno italiano. Mussolini desvirtuó esos rumores, porque se llegaría a un comunismo, a un socialismo, a un comunismo de tipo capitalista —éso es lo curioso— porque se sustituye al capital privado el Estado, quien sería el capitalista máximo. Y con qué beneficio? Es lo que se preguntan muchos de los industriales, comerciantes y habitantes de Italia que dicen que Mussolini ha hecho muy bien en desvirtuar esos rumores, por cuanto si bien es cierto que la alta imposición y que las cuotas de suscripción a los empréstitos significarían un progresivo desapoderamiento de la propiedad o de la riqueza privada, nunca podría llegarse al extremo de

un desapoderamiento total, sobre todo porque la idiosincrasia del pueblo italiano hace imposibles esos actos extralimitados, únicamente explicables para una dictadura.

En Suiza, —país que no menciono en la enumeración del programa por cuanto no se ha aplicado en realidad economía dirigida, ni ningún plan de solución de la situación económica— recientemente se sometió al veredicto popular un plan económico monetario, cuya vigencia sería de cinco años, tendiente a remediar la situación económica, que también es allí difícil, aunque no tan grave, a eliminar la desocupación y a promover la prosperidad. Este plan, que insumiría una enorme cantidad de dinero, se subvencionaba por medio de un plan inflacionista que llevaría a la ruina a la moneda suiza que es una de las mejor cotizadas actualmente.

En Bélgica existió en 1933 una corriente de simpatía hacia un plan fundamentado por un dirigente del Partido Socialista belga que fué aprobado por el congreso del partido obrero, que se llama De Man. Su plan de trabajo nombraba cinco comisarios especiales, una especie de ministerio como existe en Rusia. Estos comisarios serían inamovibles y cumplirían únicamente las funciones que les asignaba el plan durante tres años; intervendrían en la reunión de los demás ministros y realizarían la nacionalización y la fiscalización de los bancos y para ello reglarían la política general del crédito, uno de los causantes —según se dice— de la depresión manifestada en todos los órdenes de actividades.

La política general del crédito en manos de los comisarios sería en realidad, la nacionalización del crédito; y la reglamentación de las operaciones bancarias sería la política de fiscalización. El plan dejaba en libre actividad a las empresas bancarias, pero procuraba que con una política de amplia liberalidad en el crédito para algunos no perjudicara al resto de la población con restricciones.

El plan era, indudablemente, de simple ordenación técnica; pero no gustó al resto de la población belga y, en

consecuencia, quedó en suspenso para otra oportunidad. Pero muy recientemente, en abril del corriente año, Bélgica se vió obligada a desvalorizar su moneda. Era uno de los pocos países, conjuntamente con Francia y Holanda, en que se mantenía todavía el bloque de oro. La finalidad era no crear dificultades a los bancos; pero sucedió lo siguiente: La población, que siempre toma con mucho interés los rumores, sobre todo en esta época de depresión en la cual existe una especie de crisis de confianza, prestó atención a la creencia de que los bancos belgas carecían de encaje, que era muy posible que varios de ellos quebrasen y que los ahorros de los depositantes estaban en peligro. Y se comenzó a retirar mucho dinero de los bancos, los que se vieron en serios aprietos. Bélgica recurrió entonces a la ayuda de Francia, que es el país que tenía más oro; pero Francia no pudo prestar su ayuda, porque también temía en esos momentos que se desvalorizase su franco. Y el ministro belga no tuvo más remedio que proponer la desvalorización, sosteniendo ante la Cámara que la desvalorización, no constituía un remedio, que era un mal, pero que era un mal necesario.

A consecuencia de la desvalorización, como Estados Unidos, el gobierno belga ganó una cantidad apreciable de millones de francos. El ministro belga propuso realizar con esos millones un plan de ayuda económica, en el cual estuviera completamente excluída la política. Trasladó parte de esos fondos al banco nacional belga, a los efectos de establecer un fondo estabilizador de los cambios y garantizó el gobierno belga a todos los depositantes de los bancos la seguridad de sus depósitos, con lo cual buena parte de los depósitos retirados convertidos en oro y guardados en las casas particulares fueron nuevamente convertidos en numerario y depositados en los bancos.

El beneficio obtenido por la revaluación del franco ha sido de 3.700 millones de francos belgas. Se supone que después de destinar mil millones para el fondo de estabilización de los cambios, quedaría un remanente de 2.700

millones que hacían posible la creación de una serie de organismos para la restauración económica. Ya se ha creado en Bruselas, el mes pasado, una junta especial que trataría de establecer en qué forma orientará su política la serie de organismos creados a los efectos de establecer la restauración económica en aquel país y de restablecer la confianza de la población, eliminando la desocupación y aumentando los salarios. Es aleatorio arriesgar una opinión sobre los resultados de este plan.

En Francia no se manifestó en un comienzo la crisis económica. Se creía en 1930 y 1931 que Francia conseguiría pasar inmune a los perjuicios de los países vecinos. Francia había conseguido, por una serie de especulaciones financieras y monetarias, acumular una gran cantidad de oro en sus arcas. La circulación estaba garantizada por un porcentaje enorme de oro; el ahorro popular —tan famoso en Francia—, que se cita como ejemplo— no se había liquidado todavía y, en consecuencia, retardaba el descenso hacia la depresión económica. Pero la crisis contenida durante tanto tiempo hizo eclosión en los comienzos de este año y ha tenido graves repercusiones sociales y políticas. La caída del franco, la única moneda que se sostenía partidaria del patrón oro, era inminente. Todos los demás países, incluso Estados Unidos e Inglaterra, que habían abandonado el patrón oro, esperaban con ansias la desvalorización del franco que colocaría a todos en igualdad de condiciones. Pero Francia se resistía a devaluar su franco. Entendía que aferrándose ella al patrón oro conseguiría restablecer el equilibrio económico internacional y conservar dentro del caos reinante la política de los buenos principios económicos. Es conocida la ímproba labor realizada por Poincaré en el año 1926, cuando se produjo la primera devaluación del franco. Pero el presupuesto francés, disminuído en sus entradas por la diferencia de la balanza comercial, también sufrió las consecuencias de la política transitoria adoptada y comenzó a ser deficitario por una cantidad enorme de millones. El déficit acumulado hasta los comienzos de

1935 llegó a 10.000 millones de francos; por más empréstitos e impuestos a que se recurriese no se conseguiría cubrir ese déficit.

Además, en el término de dos meses se habían retirado de las arcas del Banco de Francia más de 10 mil millones de francos en oro, que fueron a Estados Unidos e Inglaterra. Se temía la desvalorización del franco, y todos los tenedores de moneda a papel, ante tal temor, trataban de convertirla a oro, ya que era difícil que éste se desvalorizase como mercadería. A pesar de ese retiro, que llegó a miles de millones de francos, todavía quedaban en las arcas bancarias más de 70 mil millones de francos.

El jefe del gabinete se vió obligado a pedir al Congreso poderes extraordinarios a los efectos de procurar un equilibrio en el presupuesto y amenguar los efectos de la crisis antes de que fuese más catastrófica y arrastrase consigo al franco. Se sucedieron muchos buenos ministros de hacienda en los nuevos gabinetes, pero todos cayeron porque la oposición de los hombres interesados hizo fracasar las mejores ideas e hizo caer a los mejores gabinetes. El presupuesto francés tiene grandes partidas destinadas a subsidios a los veteranos de la guerra, a asistencia social, a ayuda de los agricultores y de determinados grupos de la población. Reducir esos subsidios significaba ir contra los intereses de todos esos grupos, los cuales hacían presión sobre los diputados a fin de derrocar los gabinetes. Pero recientemente se ha conseguido que el Congreso acuerde poderes especiales a fin de lograr un equilibrio en el presupuesto reduciendo los egresos, ya que es imposible aumentar más los ingresos.

Una de las medidas de economía dirigida —y conste que uso la expresión en el sentido usual— en Francia, ha sido la protección al trigo y al vino, especialmente al primero. Inmediatamente después de su periodo de reconstrucción, Francia inició una política triguera parecida a la de Italia. Fomentóse en tal forma el cultivo del trigo con subvenciones y otras medidas, que llegó a decirse que se

sembraba trigo hasta en macetas porque ello convenía a cualquier habitante francés, ya que siempre podría venderlo al precio mínimo fijado por el Estado. Con esa protección se llegó a satisfacer las necesidades del consumo y hasta hubo superproducción. El Estado francés que no importaba más trigo de los países productores de ese cereal se vió afectado por las medidas de represalia y como consecuencia disminuyeron sus exportaciones. ¿Qué hacía entonces el Estado con el excedente de trigo acumulado en sus depósitos? No podía venderlo al extranjero porque era más deficiente que los trigos canadienses, australiano o argentino y no estaba en condiciones de competir con estos en el mercado internacional. Tampoco podía distribuirlo entre la población, porque ese trigo le costaba al Estado muchos cientos de millones de francos. En consecuencia se vió obligado a subvencionar a los exportadores. El trigo se vendió entonces a un precio barato en el mercado internacional, pero la diferencia de precio fué pagada por el Estado francés. Se vió obligado también el gobierno a hacer un llamamiento patriótico a todos los habitantes dedicados a la producción de trigo, para que redujesen sus sembrados. Y como resultado de esa política triguera el Estado ha tenido en ella un déficit de 800 millones de francos.

Recientemente, en el pedido que M. Flandin hizo al Congreso de 14 mil millones de francos para eliminar el déficit del presupuesto, hacer obras públicas y subvencionar a determinados grupos productores, se incluyen unos cuantos cientos de millones de francos para la producción del vino.

Todas esas medidas han creado una cantidad de grupos interesados que hacen imposible ahora la supresión absoluta de ese proteccionismo. M. Flandin ha manifestado públicamente cuál es su manera de pensar con respecto a esa política llamada de economía dirigida. Dice:

Soy enemigo de los precios impuestos por el Estado. Mi doctrina es que la Nación no debe intervenir en la producción, salvo con el objeto de asegurar su libertad, en caso

necesario. Me propongo introducir en breve ante el Parlamento una legislación en ese sentido, la que permitirá a los agricultores con ayuda de la ley evitar la sobreproducción que los grandes trusts, no guiados por la ley, no pueden evitar. Esto se aplica igualmente a la industria que, alentada por falsas promesas de que Francia se convertiría en país industrial, tiene una sobreproducción en casi todos sus ramos”.

“En lo relativo al trigo, el Estado debe abandonar ese mercado tan pronto como sea posible. No podemos perpetuar un sistema por el cual el Estado compra trigo a más de cien francos el quintal para venderlo en el extranjero a 35 francos. Si el Estado no hubiese intervenido para garantizar precios elevados a los productores de trigo, para quienes los métodos modernos garantizan más cereal con menos trabajo, se habría operado automáticamente una reducción en el área sembrada y se hubiera evitado la anarquía en el mercado del trigo”.

Considera Flandin que la producción en masa no es adecuada para Francia, y agrega: “No queremos convertirnos en un mercado de trabajo con salarios inferiores. La producción en masa corresponde a los países de trabajo barato. Nuestro mayor deseo sería el de exportar al extranjero productos individuales de alta calidad. Esto se lograría por medio de la concentración de la industria, para hacer posibles precios más bajos, pero me opongo a todos los esfuerzos de los monopolios, con los cuales los grandes productores llenan los pequeños comercios”.

En un estudio que publiqué en “La Prensa” sobre la situación económica de Europa, yo decía que Francia es uno de los países de vida más cara del mundo. Eso no es una simple afirmación. Se podría comprobar perfectamente con estadísticas y, en último término, con las manifestaciones de los propios interesados. Pero mi propósito es no atiborrar a los oyentes con cifras que son de difícil retención. Además, la argumentación de miles de millones de francos no será más valedera que la de los hechos. Me limi-

to a hacer una relación de los hechos, realizando un examen lo más objetivo posible de los resultados de las medidas establecidas por los gobiernos para restablecer la prosperidad económica en las diversas naciones. No obstante, cuando sea necesario acudiré a las cifras.

En Inglaterra también se ha propiciado la economía dirigida en un plan perfectamente combinado como el de Roosevelt en Estados Unidos. Es sabido que Inglaterra, de librecambista que era, se volvió proteccionista en 1932 e intensificó más su protección con los acuerdos de Ottawa en que dispensaba a los Dominios un régimen preferencial.

Los Dominios son, dentro del imperio británico, grandes potencias económicas y políticas. Canadá, por ejemplo, tiene una importancia enorme por su organización y su riqueza económica: La India, que tiene gran importancia desde el punto de vista de la población, se ha atrevido a desafiar a Inglaterra en su política con su programa de desobediencia civil y de boicott a los productos ingleses perjudicando seriamente la economía de determinadas industrias inglesas.

Es conocida la influencia de los Dominios en la política comercial inglesa que ha hecho que los acuerdos de Ottawa sean de beneficio particular de ellos. Los Dominios se obligaron, al celebrar los acuerdos, a practicar con Inglaterra una política de reciprocidad si ella les compraba con preferencia. Pero los Dominios no han cumplido exactamente con sus promesas y actualmente, que falta poco tiempo para el vencimiento de los acuerdos, hay en Inglaterra una serie de protestas contra esta falta de cumplimiento, pues ellos han hecho mención de todos sus derechos pero no de sus obligaciones. Esa es la verdad tal como yo la he visto.

Además, en Inglaterra se ha creado una protección a la industria, a la ganadería y a la agricultura, estableciendo precios mínimos y subsidios. Estos productores interesados hacen presión sobre la política inglesa a fin de que no se importen artículos similares a sus productos de otras naciones o de los Dominios. Esto último es lo curioso; ahí

están en contraposición dos intereses de la misma nacionalidad: por un lado, los productores ingleses subvencionados por el gobierno, que le cuestan 20 millones de libras anuales; por otro lado, los productores de los Dominios que desean que Inglaterra les compre con especialidad y que el mercado inglés absorba todos sus productos a buen precio. Además, están los intereses de los capitalistas que han invertido cuantiosas sumas de dinero en otros países —el nuestro entre ellos—, quienes al no poder recibir sus dividendos e intereses por las medidas de restricción adoptadas, claman ante el gobierno inglés para que practique una política de más amplia liberalidad en el trato comercial con las naciones extranjeras. Hay, pues, en Inglaterra, tres intereses contrapuestos que los ministros de Colonias, de Agricultura y de Relaciones Exteriores ni el Parlamento pueden conciliar. Al respecto, es conocido el político Beaverbrook, enemigo de la política de librecambio y uno de los más entusiastas propulsores del nacionalismo y proteccionismo económico.

Me referiré ahora al plan auspiciado por Lloyd George, uno de los políticos más prominentes de Inglaterra, quien se había retirado de la política, pero que ha vuelto con un plan muy curioso de prosperidad económica. A comienzos de este año anunció desde su retiro que propondría al Parlamento un plan destinado a lograr la prosperidad económica de Inglaterra en un plazo de cinco años. Como medida esencial —y en esto estamos todos de acuerdo— propiciaba la paz política para lograr la paz económica. Es imposible que un Estado logre el equilibrio del presupuesto o preocuparse decididamente de sus problemas internos, mientras hay pendientes cuestiones internacionales que llevan hasta la inminencia de una declaración de guerra, que lo obligan a distraer sumas enormes en armamentos. Además, proponía una reforma agraria, con mejoras en las viviendas y en los transportes, y la creación de un Consejo de desenvolvimiento económico. Se harían una gran cantidad de obras públicas a fin de amenguar la desocupación

que actualmente llega a dos millones de hombres, cantidad no muy grande en relación, pero que se espera reducir aun más. Para ello se utilizaría el conocido recurso de emitir un gran empréstito, el que tendría inmediatas consecuencias sobre la moneda. Auspiciaba también la creación de dos presupuestos: el ordinario, tal cual existe ahora; y el extraordinario para los gastos especiales de reconstrucción económica.

Este plan, que he esbozado rápidamente, no contó con el apoyo del parlamento. Se realizaron varias sesiones especiales, que en mérito a la nombradía e importancia de este gran político se le acordaron. Se designó una comisión especial integrada por los miembros más prominentes de las Cámaras de los Comunes y de los Lores, y después de estudiar detenidamente el plan propuesto por Lloyd George se vió que no era conveniente su aceptación.

Además, hay que tener en cuenta una circunstancia especial, de acuerdo a las manifestaciones del ministro de Hacienda inglés: Inglaterra ha conseguido restablecer en gran parte su situación económica; y si las cifras son la verdad, ha conseguido recientemente un superávit en su presupuesto, cosa verdaderamente maravillosa en el mundo financiero actual. Este superávit será destinado a reducir los impuestos y a combatir la desocupación, política recomendable para todos los países. Pero es evidente que mientras Inglaterra no abandone su política de cuotas, continuará soportando las consecuencias de las represalias económicas.

En la República Argentina se han adoptado también medidas tendientes a restablecer la prosperidad económica y a aminorar los efectos de la crisis en determinados grupos productores y sociales. La Argentina, que sigue en sus cotizaciones monetarias a la libra esterlina y al dólar, se vió precisada a abandonar también su patrón oro. Estableció, en consecuencia, el control de cambios; porque abandonar el patrón oro sin establecer el control de cambios es una medida peligrosa y arriesgada. Con el control de cambios trató de nivelar la balanza comercial.

Sabemos que la balanza de pagos de la República Argentina es completamente desfavorable. La Argentina tiene que remitir dinero por concepto de remesas de inmigrantes, por servicios de la deuda por mayor cantidad que la que recibe en concepto de intereses de capitales argentinos invertidos en el extranjero. También se trató de nivelar la balanza comercial haciendo que las importaciones se redujesen al nivel de las exportaciones. Ello no ha sido posible, como lo demuestra la estadística oficial.

También ha tratado de organizar algunas fuentes de producción por medio de las Juntas. Cuatro son importantes: Junta de carnes, Junta de granos, Junta de la industria lechera y Junta de la industria vitivinícola.

La Junta de granos ha establecido precios mínimos y la experiencia felizmente ha dado buen resultado. Se consiguió levantar un poco la depresión que reinaba entre los agricultores que habían llegado hasta el extremo de amenazar con el no levantamiento de la cosecha de 1932-33, con grave perjuicio para ellos mismos y para la economía nacional, que depende exclusivamente del mercado extranjero. La diferencia o pérdida que experimentaba el gobierno al comprar al precio mínimo se cubría con el producto de la diferencia de cambios.

Análogamente, con fondos del mismo origen se subvencionó la industria lechera a fin de que los productores de leche obtengan mayor beneficio; el que era insumido en gran parte por los intermediarios.

La Junta de carnes ha hecho posible la organización de los productores de carne. Hasta ahora no existía una organización; sólo en pequeña escala la agrupación de los productores en cooperativas era la única forma de defender sus intereses. Se ha firmado el tratado con Inglaterra sin que existiera la organización de productores de carne que hiciera posible la colocación de la cuota asignada entre los productores y no entre los frigoríficos, así como también un entendimiento directo entre los productores y consumidores. Todavía la Junta de carnes no ha llevado más adelan-

te su campaña. Dispone actualmente de fondos muy grandes provenientes del impuesto a la venta de ganado y es de esperar que inicie prontamente el plan determinado en la ley y su respectiva reglamentación.

En lo que respecta a la Junta de vinos, recién comienza su actuación.

Se han creado también una cantidad de comisiones nacionales tendientes a organizar la producción en distintas ramas de la economía nacional. El Ministerio de Agricultura ha tomado la iniciativa en ese sentido, y el plan primordial responde simplemente a este objetivo: organizar la producción nacional, procurar que los productores obtengan mayores ganancias y puedan afrontar mejor la depresión económica, que ha sentido nuestro país en gran escala por ser productor de materias primas.

En lo referente a la faz financiera, el Poder Ejecutivo ha tratado de restablecer el equilibrio del presupuesto, ha ayudado por medio del descuento a los bancos que se hallaban en situación algo difícil en los años 1931 y 1932.

Y actualmente es el caso de considerar si en la República Argentina el gobierno ha conseguido su deseo de ayudar —no de controlar ni dirigir—, las distintas ramas de la producción nacional. Todos debemos apoyar las medidas que tiendan a ayudar la mejor elaboración, a ayudar al comercio privado en la obtención de mejores ganancias, a ayudar en fin a la organización económica de una nación, siempre que estas medidas sean de ayuda, de consejo, de auxilio. Porque, evidentemente, hay que andar con mucha cautela en este terreno. Cuando el Estado lleva sus atribuciones —y me refiero especialmente al caso de Estados Unidos— a controlar y a dirigir la economía nacional, las consecuencias pueden ser graves.

Nada más.

Opiniones Inofensivas

por ANIBAL PONCE

LA REACCION EN BELLAS ARTES

Al asumir el rectorado de la Universidad de Buenos Aires, el doctor Angel Gallardo declaró que "la Universidad no tiene solamente por misión el estudio y progreso de la ciencia abstracta, sino también la formación del carácter nacional y de las clases dirigentes de la sociedad". Palabras más, palabras menos, ese fué el pensamiento que el decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, doctor Clodomiro Zavalía, expuso largamente en su conferencia sobre la "Función Social y Política de la Universidad". La función específica, decía, "es preparar las generaciones que habrán de tomar mañana la función del gobierno".

Pero más franco que el Dr. Gallardo, el decano Zavalía aconsejaba que para asegurar a los altos estudios su carácter necesariamente aristocrático era menester "restringir la segunda enseñanza, cerrando antes que abriendo colegios nacionales". "Es función de gobierno —añadía— contrariar en eso al pueblo. No siendo posible negar la existencia de una clase gobernante, hay que aceptar para ella la necesidad de una instrucción superior". Verdad es —y la confesión en labios del Dr. Zavalía no deja de ser conmovedora— que "la clase que aun sigue siendo dirigente aporta cada vez en menor número valores efectivos a la sociedad". Hay que recoger por eso de las clases inferiores "el oro fino que nunca falta en las corrientes del arroyo", pero cuidarse mucho de abrir para todos el acceso a la cultura porque es increíble "cómo se desarticula y perturba la organización familiar cuando en el seno de un hogar obrero y aún de rústicos labradores crece la planta de una aspiración excesiva de mejoramiento".

Mientras el doctor Zavalía, condolido por los disgustos que ocurren a diario en los hogares obreros y campesinos, exponía de modo tan sincero su vasto plan destinado a "remediarlos", ocupaban los asientos más contiguos el ex Ministro de Instrucción Pública Dr. Manuel de Iriondo, el Señor General Francisco Hassola Castaño, el ex-Ministro de Obras Públicas Ezequiel Ramos Mejía. Que es como decir, los ferrocarriles, el fascismo y el clero. Lo más re-

presentativo de las "clases dirigentes" —de esas mismas clases incapaces de que hablaba el decano Zavalía— consagraron con su presencia y con su aplauso el vasto plan de agresión a la cultura que el conferenciante expuso, desembozadamente, desde la alta tribuna del Instituto Popular de Conferencias. Para mantener en la Argentina los privilegios de una clase impotente es necesario contrariar a sabiendas la voluntad del pueblo e impedir a las masas desposeídas el acceso a la cultura.



Sin esta breve introducción no se comprendería en todo su alcance las diversas reformas que desde la enseñanza primaria hasta la Universidad vienen implantando las fuerzas regresivas del país. Fué en tiempos de la Dictadura, el estatuto Nazar-Castex; es en tiempos de la "normalidad", la persecución al movimiento estudiantil, la invasión clerical en las escuelas, los proyectos reaccionarios de todos conocidos. Una amplia ofensiva contra la enseñanza, que no repara en adoptar los medios más violentos, viene destruyendo una por una las lentas conquistas de nuestros institutos de enseñanza. La reciente reforma de los estudios plásticos constituye por su gravedad y sus métodos terroristas un atropello tan incalificable que nos mueve a requerir la protesta más formal de cuantos no están decididos a tolerar con un silencio cómplice la marcha traidora del movimiento reaccionario. El sistema de enseñanza que regía desde hace más de seis años en las escuelas de arte había provocado de parte de los alumnos repetidas manifestaciones de disconformidad. Inconexo y simplista, el plan en vigencia no capacitaba a los estudiantes ni desde el punto de vista profesional ni cultural. De acuerdo aparentemente con esas críticas las autoridades que dirigen la enseñanza artística se dieron hace tres años a elaborar un nuevo plan. Mas tan pronto fué posible conocerlo en sus líneas generales se pudo ver el sentido netamente reaccionario que lo animaba. El descontento estudiantil subió de tono. La Federación de Estudiantes Plásticos, que se formó por entonces, desenmascaró mediante una prédica constante el contenido antidemocrático del proyecto.

Por medio de asambleas y de volantes, la Federación de Estudiantes Plásticos consiguió despertar la conciencia de las masas estudiantiles. Con lo cual, vá de suyo, mereció el honor de las persecuciones policiales. Irrumpiendo hasta en las mismas aulas de la escuela, y con la anuencia del entonces director Collivadino, la policía llegó a detener a más de una quincena de estudiantes.

Desorganizada y perseguida, la Federación de Estudiantes Plás-

ticos intentó reorganizarse en 1934. No lo consiguió, pero la oposición estudiantil a pesar de la amenaza, continuaba vivaz. La Mutualidad y Centro de Estudiantes no se habían dejado intimidar.

Lo demostró la huelga iniciada el 22 de junio del mismo año en la Escuela de Artes Decorativas. Protesta contra el plan reaccionario, reclamación de un sistema de estudios que estuviera más de acuerdo con las modernas exigencias de las Escuelas Talleres, la huelga general se mantuvo con firmeza. Sobre 400 alumnos, solo 25 continuaron asistiendo.

Algunas desinteligencias sobre la manera de conducir la huelga, trajo a fines de 1934 la formación de la llamada "Acción Conjunta", núcleo de claros propósitos que se propuso unificar de modo más eficaz al elemento estudiantil. Durante el año 1935, la actividad de la "Acción Conjunta" fué interrumpida, y a su acción sobre las masas estudiantiles se debe en buena parte que el plan reaccionario no haya sido impuesto. El 6 de Noviembre del año pasado un grupo de empleados policiales detuvo, revólver en mano, a la comisión directiva de "Acción Conjunta" que se hallaba reunida en un café. Entre criminales y ladrones estuvieron detenidos varios días, y torturados algunos de ellos de acuerdo a los sistemas brutales que siguen imperando entre nosotros un siglo después de la Asamblea del año XIII. Sumariados todos bajo la acusación ridícula de "extremismo", fueron exonerados el 23 de Noviembre por un decreto de la Dirección Nacional de Bellas Artes, confirmado por el Ministro de Instrucción Pública, Dr. Iriondo. Fué inútil que la Dirección de la Escuela de Artes Decorativas y los profesores de la misma declararan que los alumnos expulsados se destacaban por su aplicación y su conducta ejemplar. Para el Ministro de Instrucción Pública como para el Director Nacional de Bellas Artes, nada vale la opinión de los profesores, frente a los "sumarios" de la Sección Especial de Policía. Sobre la base de esos "informes", la Dirección Nacional y el Ministerio exoneraron junto con los alumnos de la escuela a otros tres pretendidos alumnos que nunca han pasado por la escuela y que nadie conoce. Si se hubiera buscado un documento que permitiera testimoniar hasta donde las autoridades de enseñanza se muestran sumisas con la policía, no se hubiera encontrado otro mejor que esa "gaffe" magnífica del ex-ministro Iriondo.

Pocos días después de la expulsión de los alumnos, el Ministro de Instrucción Pública aprobó la reforma de los planes de estudios plásticos y la impuso con carácter "provisorio".

El nuevo plan, ya lo dijimos, va contra los intereses de la masa estudiantil. En vez de impartir a los alumnos la instrucción técnico-práctica del taller, orienta los estudios en un sentido académico, aparentemente cultural, pero dirigido en realidad a dificultar a las masas estudiantiles el acceso a las escuelas. Materias inadecuadas y sin coordinación — ¡desde la astronomía y geografía hasta la moral y religiones! — prolongan ex-profeso los años de estudios con el consiguiente recargo de aranceles. La obligación de asistir a los dos turnos 8 horas significa además un ataque directo a los obreros y empleados que constituían hasta hoy casi el noventa por ciento de los estudiantes. Que el plan se propone hacer de los estudios un privilegio reservado a las clases acomodadas es algo tan notorio que uno de los miembros de la Dirección Nacional de Bellas Artes no ha tenido inconveniente en confesarlo: para él, en efecto, “son demasiados los alumnos que concurren a las escuelas”.

Por otra parte son tan evidentes las fallas pedagógicas que el nuevo plan fué desaprobado en otra oportunidad por la comisión asesora que el ministerio designó.

Indefendible bajo todos los conceptos, la reforma de los estudios plásticos que el ministerio ha impuesto, no corresponde a las aspiraciones estudiantiles y debe ser enérgicamente repudiado.

LA ENSEÑANZA RELIGIOSA EN LAS ESCUELAS

Desde la penumbra y a través de caminos oblicuos, el Presidente del Consejo Nacional de Educación, ingeniero Pico, ha implantado la enseñanza religiosa en las escuelas.

El propósito maligno, acariciado desde hacía tanto tiempo por el sector más tenebroso de las derechas, se ha cumplido ahora subrepticamente a propósito de una modificación en los programas que nada tiene que ver ni con los dogmas religiosos ni con los dogmas de moral.

En ausencia de uno de los miembros del Consejo, contra el voto terminante del vocal señor Rezzano, a espaldas del magisterio que no ha sido consultado, el señor Pico ha declarado—en el lenguaje untuoso de las sacristías — la urgencia de inculcar a los niños de los tres primeros grados, “narraciones y cuentos edificantes que pongan de manifiesto la existencia de un ser Supremo”; y a los niños de los últimos tres grados, “la enseñanza con carácter preceptivo de los deberes para con los hombres, para con la familia y para con Dios”.

Ex-Ministro de la Nación durante la dictadura del General

Uriburu: colaborador y cómplice, por lo tanto, del más grave atropello reaccionario que se haya realizado en los últimos años contra la organización democrática y el pasado liberal de la Argentina, el ingeniero Pico no ha perdido oportunidad, desde su Presidencia del Consejo Nacional de Educación, para llevar a la práctica el vasto plan regresivo de enseñanza que la dictadura de Uriburu no tuvo tiempo de imponer más que en la universidad.

Está en la memoria de todos el sabotaje que el señor Pico organizó con motivo del cincuentenario de la enseñanza laica: nadie habrá olvidado tampoco la ingerencia desfachatada que permitió al clero católico en las escuelas del Estado a propósito, primero, del aniversario de Don Bosco; a propósito, después, de la realización en Buenos Aires del Congreso Eucarístico Internacional. Ingerencia católica tan auspiciada a todas luces por las altas autoridades de la enseñanza, que se le allanó el camino en cada caso, con amenazas apenas encubiertas para los indiferentes: con represión directa contra los disconformes. Mientras por un lado, el señor Pico hacía distribuir copiosas circulares prohibiendo en las escuelas la "propaganda comunista" — como se ha dado en llamar ahora a todas las formas del pensamiento libre — por el otro llegaba hasta la monstruosidad de prohibir en las escuelas la enseñanza de las doctrinas de Darwin y Ameghino . . . Con fecha 30 de junio de 1934, un inspector técnico notoriamente vinculado al Sr. Pico, consideró "conveniente resolver" que en el capítulo relativo a la zoología, de sexto grado, "sea suprimida la observación agregada al asunto cuatro vértebras, que dice así: "en este asunto el maestro aprovechará para dar una ligera idea sobre el origen del hombre, y teorías de Darwin y Ameghino".

Desde la supresión del agregado "al asunto cuatro vértebras" — la prosa de los inspectores logra a veces inesperados efectos —, hasta la introducción actual de las "narraciones edificantes sobre el Ser Supremo", el señor Pico ha persistido en su labor sombría con obstinada paciencia jesuítica. Inútiles fueron las interpretaciones de la Cámara y las denuncias en la prensa libre: el señor Pico ha seguido volteando uno por uno los pilares de la enseñanza laica, entre las plegarias y los aplausos de la misma oligarquía que en otros sectores de la vida argentina hipoteca al extranjero la riqueza nacional, viola las urnas de las elecciones, tortura y encarcela a los obreros, expulsa y persigue a los mejores estudiantes, asesina por la espalda a Bordabehere en el mismo recinto del Senado.

En el informe de la Inspección General se deja constancia de que "el propósito de someter a la consideración de un grupo de maestros los programas preparados, con el fin de que formularan las objeciones que estimaran convenientes, no será factible". El Consejo Nacional de Educación reconoce así, de manera indirecta,

que no ignora la verdadera opinión del magisterio, y que precisamente por saber que vendría de allí el repudio más rotundo, se apresura a imponer por senderos tortuosos sus "narraciones edificantes". Desautorizado en repetidas ocasiones por la totalidad de los maestros, cuyos últimos Congresos indican bien a las claras sus firmes decisiones, el señor Pico se ha propuesto sorprender a la opinión pública con el viejo sistema del "hecho consumado". Así también por sorpresa y en las sombras el Inspector General de Enseñanza Secundaria aderezó su "Ser Supremo" para introducirlo de rondón en la enseñanza secundaria. Bajo la forma de "Moral y religiones" ya está incorporado a los estudios plásticos...

Los Maestros de las escuelas primarias, puestos de lado por el señor Presidente del Consejo; ofendidos hoy una vez más por una reforma que significa una inicua violación a lo más vivo de las tradiciones argentinas — desde Moreno y Rivadavia a Sarmiento y Mitre — deben hacer escuchar valientemente la opinión que no fué "factible" que expusieran por las vías oficiales.

Análisis de Libros y Revistas

GUIA DEL LECTOR DEL "QUIJOTE". — Ensayo psicológico sobre el "Quijote", por Salvador de Madariaga. — Un libro de 213 páginas (190 x 125 mm.). — M. Aguilar, Editor. Madrid.

En el mundo del espíritu, dice el autor, cada cual suele buscar precisamente aquello que lleva en sí: entre tanto tesoro como encierra el Quijote vino a escoger instintivamente aquello que a su parecer presentaba algún interés psicológico, ya en relación con Cervantes o con los personajes que pueblan su obra.

Constituye este ensayo dos series de estudios: los que se refieren a algunos problemas que sugiere el genio de Cervantes en su actitud frente al "Quijote" y los libros de caballerías, y los que tratan de cuestiones psicológicas que plantea la obra misma.



La esencia misma de la obra de arte, lo que la separa no sólo de la materia amorfa sino de las obras pseudoartísticas, es que la obra de arte vive. Es concebida y creada, y largo tiempo después que su autor ha dejado de ser, la obra sigue creciendo. La Catedral de Chartres, Hamlet, la Novena Sinfonía, el Moisés, no son actualmente lo que fueron para sus autores y contemporáneos; se han asimilado siglos enteros de vida humana. Así el "Quijote": ya no podemos hablar de él como Cervantes. Los autores no ven casi nunca lo que hacen con la profundidad y riqueza vital que su obra en realidad posee. Todo indica que Cervantes escribió el "Quijote" al dictado de su subconsciencia rica en estados de ánimo; todo en el libro revela improvisación, y hay en el prólogo una frase significativa: "Pero yo, aunque parezca padre, soy padrastro de don Quijote..." Cervantes parece darse cuenta de que don Quijote es más hijo de la Naturaleza que suyo propio.

El mismo Cervantes declara en el prólogo y en la frase final de su obra, que su propósito, al escribirla, ha sido expulsar de la república de las letras a los libros de caballerías; pero su actitud acerca de estos libros fué ciertamente más compleja de lo que parece.

En conjunto, la objeción de Cervantes contra estos libros se funda en tres ideas, sentimientos o prejuicios:

—Una exigencia de sentido común, claridad y sencillez, que se aplica al asunto y al estilo. En el curso del "Quijote" borda diversas variaciones satíricas sobre el enrevesado lenguaje que se usaba en aquellos libros; Cervantes representa la sencillez frente a la complicación y a la afectación.

—Un gusto clásico o pseudo-clásico, que condena la extravagancia y la exageración, pero pide reglas académicas y adornos retóricos. Condena a los libros de caballerías en nombre de la verdad. Critica al género por faltar a la verdad literaria, a la verosimilitud. Reprueba la imaginación que crea situaciones repugnantes al buen sentido. El realismo de Cervantes pide respeto para los límites de la naturaleza humana y rechaza en la novela lo milagroso y extravagante. Además, Cervantes es un intelectual clásico; se declara partidario de Aristóteles y Horacio, tal como los veían los "cultos" de España e Italia. Así quedan revelados los elementos artificiales y académicos que formaban el gusto crítico del romántico autor del "Quijote".

—Un prejuicio histórico-didáctico, irracional y psicológicamente fósil, contra los cuentos e invenciones que se apartan de la realidad acaecida. La actitud de Cervantes contra los libros de caballerías comprende la objeción que no eran históricos. No se hallaban en tiempos de Cervantes tan netamente separadas como hoy la ficción y la historia y, mientras los historiadores como Mariana entretejen en sus relatos no pocas leyendas, los autores de imaginación, poetas y cuentistas, parecen experimentar cierta vergüenza de falsificador de realidades. Aún los autores de libros de caballerías cuidan de explicar el origen supuesto de sus narraciones: que si tal sabio escribió el manuscrito; que si el documento fué hallado en un sepulcro. Tan fuerte, aunque inconsciente, era en Cervantes este prejuicio histórico, que colora hasta el vocabulario del "Quijote".



En la época cervantina, los libros de caballerías eran la lectura de todas las clases. En toda la obra no hay una sola persona que no los haya leído, salvo quizá Sancho Panza, significativa excepción. Pero al hacer hablar a sus personajes sobre esta materia,

Cervantes apunta una cuidadosa graduación de sutiles matices: el pueblo cree en la verdad de ellos y, a medida que se sube en la escala social, la afición se va contaminando cada vez de mayor crítica; hasta el mismo cura que efectuó el donoso y grande escrutinio no parece exento de mal reprimido interés hacia ellos.

El género caballeresco se asimila al melodrama, favorito del pueblo. Se distingue primero por un concepto del amor como una calidad exigente y absoluta, una casi religión, en aras de la cual arrostran los hombres toda clase de peligros y las mujeres quiebran toda suerte de convenciones. Una libertad de imaginación también absoluta. Una intriga a modo de carrera de obstáculos que el héroe y la heroína han de correr y ganar para alcanzar al fin el triunfo del amor y de la juventud. A partir de Cervantes, los libros de caballerías no han muerto más que en la forma: reviven hoy en la película y en la novela por entregas: el pueblo busca en la literatura una distracción a la monotonía de su existencia y en contraste a su propia vida de obstáculos siempre renovados, halla satisfacción leyendo cuentos en que los trabajos tienen fin y todo el mundo termina por descansar en una felicidad sin nubes.

Aunque las personas dotadas de distinción intelectual, los "escogidos" y los "cultos", se pronunciaban contra las licencias de imaginación y costumbres que reinaban en los libros de caballerías, — en nombre del gusto clásico y del orden moral — gustaron en cambio de ellos los príncipes y sus cortes, los santos y las personas dotadas de facultades creadoras: Carlos V, Luis XIV, Guillermo el Taciturno, Santa Teresa, San Ignacio de Loyola. Entre los creadores literarios, merecen citarse: Lope de Vega, Torcuato Tasso, Corneille, Madama de Sevigné, Goethe, Walter Scott, Dr. Johnson, Burke y Keats. Considerado como espíritu creador, Cervantes pertenece a esta clase de aficionados más o menos vergonzante de los libros de caballerías; es presumible pues que el verdadero origen consciente de don Quijote, fuera nó el deseo de destruir, sino el de emular la popularidad del Amadís de Gaula y su progenie. La primera idea de Cervantes debe haber sido escribir un libro de caballerías modelo; partiendo de este intento, Cervantes se habrá visto llevado por su fuerte humorismo hasta la parodia, género literario muy en boga en la época. Lo demás no sería otra cosa que un pretexto más o menos sincero para justificar la liviandad de la obra.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El "Quijote" es un libro complejo, influido por las diversas corrientes que actúan sobre Cervantes al tiempo de escribirlo. En

el Siglo de Oro español, como en la era Elisabética de Inglaterra, coinciden una eclosión de vitalidad espontánea y un renuevo de atención hacia los modelos clásicos e italianos. En España, una de estas corrientes, reveladora del alma nacional, busca su expresión por medio de un arte en armonía con su propio genio; se manifiesta en el "Mío Cid", en el "Mester de Juglaría", en los "Romances", en la "Celestina". Corriente romántica por su inspiración libre y puramente estética, se acentúa a medida que crece la nación. Paralelamente se desarrolla un movimiento "culto", que viene de la Edad Media y aspira a una literatura de acuerdo con las reglas estables creadas por los letrados; el Mester de Clero, Juan de Mena, don Sem Tob, Boscán y especialmente Garcilaso, pertenecen a ella. En el Siglo de Oro llega a su auge esta corriente y todos los grandes nombres de la literatura española son personas cultas, familiarizadas con las literaturas latina e italiana y a veces con la griega.

Cervantes, creador, toma sus raíces en el espíritu de la raza: su observación es tan penetrante, su estilo tan apto, tenso y claro, que para nosotros es la realidad misma. Cervantes es el creador espontáneo y libre, el observador imparcial, el escritor nato que no escribe palabra que no sea viva, el poeta en quien la imaginación se deja guiar por el buen sentido. En esta obra viene de vez en cuando a meter baza el literato culto con ambiciones clásicas y es entonces cuando Cervantes intenta rivalizar con los ingenios de Italia; en estos momentos pierde su frescura sencilla y genial y aparece amanerado y pedante, con los mismos vicios que se propone combatir.



Don Quijote es un loco por engaño de sí mismo. Era nuestro hidalgo hombre tímido en cosas de amor, y por lo tanto, dado a idealizar. Tiene los rasgos habituales en soñadores e idealistas, como la ociosidad, el afán de devorar libros; era aficionado al teatro, cortés, generoso. Su buen sentido, algo más alto y refinado que el sentido común, era seguro y vigoroso en todo, menos en lo que atañe a la caballería andante. Su primer choque con la realidad — adentrado ya en el camino de su locura — es aquel de los dos golpes que asesta a su celada. Desde ese momento don Quijote no volverá a fiarse de la realidad y evitará poner a prueba sus creencias ante el peligro de verlas desmentidas por los hechos. Así protegida, iba creciendo su quimera familiar, aunque es un rasgo de don Quijote que aún en su locura no muere del todo la razón, sino que parece dormir ligeramente, con intermitencias de lucidez. En el fondo, duda de sí mismo y durante toda su heróica

ca vida llevará en su alma esta duda, enemigo interior que acabó por vencerle y quitarle el gusto de vivir.



Mientras en don Quijote la ilusión flota en torno a un núcleo de gloria simbolizado en Dulcinea, en Sancho la ilusión toma cuerpo sobre un impulso de ambición material encarnado en la ínsula.

La base de la personalidad de Sancho es el buen sentido empírico, la sabiduría espontánea.

La simplificación de que han sido objeto las figuras de los principales héroes del libro de Cervantes, ha oscurecido su psicología: la antítesis exigía que, siendo valiente don Quijote, fuera Sancho cobarde. Sin embargo, no existe en Sancho la cobardía, al menos como condición esencial y permanente; Sancho posee un buen sentido que le hace ser, no combativo, sino pacífico. La lucha en sí no es agradable y si don Quijote está dispuesto a luchar por su gusto de desfacedor de entuertos, Sancho sólo peleará cuando haya causa y razón para ello, cuando le vaya algo en ello. Prudente y cauto por sentido y experiencia, evita la lucha inútil y desigual; pueril y sencillo por ignorancia y naturaleza, tiembla ante lo desconocido y sobrenatural.

No hay en Sancho más materialismo que el indispensable al empírico para avanzar paso a paso por el camino de la experiencia. Hay elevación en su apetito de riquezas; no en vano concreta su ambición es el gobierno de una ínsula. Lo que verdaderamente desea no es riqueza sino poder.



El mayor encanto y el mayor acierto de la obra de Cervantes es la influencia mutua de don Quijote y Sancho, la atracción, la compenetración que se va estableciendo entre ellos.

Sancho es el primero en manifestar sus síntomas; se va modelando sobre don Quijote, va impregnándose cada vez más de las modalidades de su amo, creciendo en importancia, hasta llegar a sentirse en cierto modo al nivel de su señor.

Y mientras asciende el espíritu del escudero, desciende el del hidalgo. Sancho se quijotiza, a medida que don Quijote se sanchifica. Don Quijote comienza a pactar con las exigencias materiales: vemos en la segunda parte a un don Quijote que viaja con dinero y provisiones. Ya no hace valer en las ventas sus derechos de caballero andante y paga sus gastos como un ciudadano vulgar. El escepticismo le va ganando el alma, mientras Sancho va

ascendiendo en su afán de gloria y en su propia estima, adquiriendo cada vez más fe en sí mismo y termina llevando hasta el heroísmo su vanidad.

En contraste con el encumbramiento de Sancho, el caballero va declinando y su estrella palideciendo. Ya no toma las ventas por castillos y si en un raptó de alucinación comete algún estrago, como en el caso del retablo de maese Pedro, pronto dará explicaciones y hasta ofrecerá indemnización. Se van debilitando los íntimos resortes de su espíritu. Torna a la cordura y cuando, en su lecho de muerte, quieren reanimarlo recordándole sus pasadas ilusiones, contesta con aquel refrán del escudero: "en los nidos de antaño no hay pájaros hogaño."

RAFAEL RIO.